

# **El Frente Único Proletario**

## **Documentos de la Internacional Comunista**

### **Índice**

Tesis sobre la unidad del frente proletario .....	1
Discurso sobre el Frente Único .....	8
El frente único y el comunismo en Francia.....	19

## Tesis sobre la unidad del frente proletario

*(Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, 1921)*

1. El movimiento internacional atraviesa en este momento un período de transición que plantea que la Internacional Comunista y sus secciones nuevos e importantes problemas tácticos.

Este período está principalmente caracterizado por los siguientes hechos:

La crisis económica mundial se agudiza. La desocupación aumenta. En casi todos los países, el capital internacional desencadenó contra la clase obrera una ofensiva sistemática, cuyo objetivo confesado es ante todo reducir los salarios y envilecer las condiciones de existencia de los trabajadores. El fracaso de la paz de Versalles es cada vez más evidente para las propias masas trabajadoras. Es innegable que si el proletariado internacional no logra destruir el régimen burgués no tardarán en estallar una o hasta varias guerras imperialistas, lo que quedó demostrado elocuentemente en la Conferencia de Washington.

2. Las ilusiones reformistas que, a raíz de diversas circunstancias, habían predominado durante una época en las grandes masas obreras, son sustituidas, ante la presencia de duras realidades, por un estado de ánimo muy diferente. Las ilusiones democráticas y reformistas que, después de la guerra imperialista, habían ganado terreno en una categoría de trabajadores privilegiados, así como entre los obreros más atrasados desde el punto de vista político, se disipan aún antes de haberse desarrollado. Los resultados de los trabajos de la Conferencia de Washington les asestarán el golpe de gracia. Si hace seis meses se podía hablar aparentemente con razón de cierta evolución hacia la derecha de las masas obreras de Europa y América, en este momento es imposible negar el comienzo de una nueva orientación hacia la izquierda.

3. Por otra parte, la ofensiva capitalista suscitó en las masas obreras una tendencia espontánea a la unidad que nada podrá contener y que se da simultáneamente con un aumento de la confianza de que gozan los comunistas por parte del proletariado.

Recién ahora medios obreros cada vez más importantes comienzan a apreciar la valentía de la vanguardia comunista que entabló la lucha por la defensa de los intereses proletarios en una época en que las grandes masas permanecían aún indiferentes, es decir hostiles, al comunismo. Los obreros comprenden cada vez más que los comunistas han defendido, frecuentemente al precio de grandes sacrificios y en las circunstancias más penosas, los intereses económicos y políticos de los trabajadores. Nuevamente, el respeto y la confianza rodean a la vanguardia intransigente que constituyen los comunistas. Reconociendo finalmente la vanidad de las esperanzas reformistas, los trabajadores más atrasados se convencen de que la única salvación que existe contra la explotación capitalista está en la lucha.

4. Los partidos comunistas pueden y deben recoger ahora los frutos de las luchas que sostuvieron anteriormente en las circunstancias más desfavorables y en medio de la indiferencia de las masas. Pero llevados por una creciente confianza en los elementos más irreductibles, más combativos de su clase, en los comunistas, los trabajadores dan mayores pruebas que nunca de un irresistible deseo de unidad. Integrados ahora a una vida más activa, los sectores con menos experiencia de la clase obrera sueñan con la fusión de todos los partidos obreros. Esperan de ese modo aumentar su capacidad de resistencia ante la ofensiva capitalista. Obreros que hasta el momento casi no habían demostrado interés por las luchas políticas, ahora quieren verificar, mediante su experiencia personal, el valor del programa político del reformismo. Los obreros afiliados a los viejos partidos socialdemócratas y que constituyen una fracción importante del proletariado ya no admiten las campañas de calumnias dirigidas por los socialdemócratas y los centristas contra la vanguardia comunista. Más aún, comienzan a reclamar un acuerdo con esta última. Sin embargo aún no están totalmente liberados de las creencias

reformistas y muchos de ellos conceden su apoyo a las Internacionales Socialistas y a la de Amsterdam.

Indudablemente, sus aspiraciones no siempre están claramente formuladas, pero es evidente que tienden imperiosamente a la creación de un frente proletario único, a la formación, por parte de los partidos de la II Internacional y los sindicatos de Amsterdam aliados a los comunistas, de un poderoso bloque contra el cual vendría a estrellarse la ofensiva patronal. En ese sentido, esas aspiraciones representan un gran progreso. La fe en el reformismo está desapareciendo. En la situación actual del movimiento obrero, toda acción seria, aún cuando tenga su punto de partida en reivindicaciones parciales, llevará fatalmente a las masas a plantear los problemas fundamentales de la revolución. La vanguardia comunista ganará con la experiencia el apoyo de nuevos sectores obreros, que se convencerán por sí mismos de la inutilidad de las ilusiones reformistas y de los efectos deplorables de la política de conciliación.

5. Cuando comenzó la protesta organizada y consciente de los trabajadores contra la traición de los líderes de la II Internacional, estos disponían del conjunto del mecanismo de las organizaciones obreras. Invocaron la unidad y la disciplina obrera para intimidar despiadadamente a los revolucionarios contestatarios y quebrar todas las resistencias que les hubiesen impedido poner al servicio de los imperialistas nacionales la totalidad de las fuerzas proletarias. La izquierda revolucionaria se vio así forzada a conquistar a cualquier precio su libertad de propaganda, a fin de dar a conocer a las masas obreras la traición infame que habían cometido – y que continúan cometiendo – los partidos y sindicatos creados por las propias masas.

6. Luego de asegurarse una total libertad de propaganda, los partidos comunistas en todos los países se esfuerzan actualmente por realizar una unidad tan completa como sea posible de las masas obreras en el terreno de la acción práctica. Los dirigentes de Amsterdam y de la II Internacional también predicán la unidad, pero todos sus actos son la negación de sus palabras. Al no lograr ahogar en las organizaciones las protestas, las críticas y las aspiraciones de los revolucionarios, los reformistas, ávidos de compromisos, tratan ahora de salir del impase en el que se encuentran, sembrando la desorganización y la división entre los trabajadores sabotando su lucha. Desenmascarar en este momento su reincidencia en la traición es uno de los deberes más importantes de los partidos comunistas.

7. La profunda evolución interior provocada en la clase obrera de Europa y Estados Unidos por la nueva situación económica del proletariado obliga también a los dirigentes y los diplomáticos de las Internacionales Socialistas y de la Internacional de Amsterdam a colocar en un primer plano el problema de la unidad obrera. Mientras que, entre los trabajadores que recién acceden a una vida política consciente y que aún no poseen experiencia, la consigna del Frente Único es la expresión sincera del deseo de oponer a la ofensiva patronal todas las fuerzas de la clase obrera, esa consigna sólo es, por parte de los líderes reformistas, una nueva tentativa de engañar a los obreros para conducirlos por el camino de la colaboración de clases. La inminencia de una nueva guerra imperialista, la carrera armamentista, los nuevos tratados secretos de las potencias imperialistas, no solamente no decidirán a los dirigentes de la II Internacional, de la Internacional II y ½ y de la Internacional de Amsterdam a dar la voz de alarma y colaborar efectivamente en la tarea de lograr la unidad internacional de la clase obrera, sino que suscitarán infaliblemente entre ellos las mismas disensiones que en el seno de la burguesía internacional. Ese es un hecho inevitable dado que la solidaridad de los "socialistas" reformistas con "sus" burguesías nacionales respectivas constituye la piedra angular del reformismo.

Esas son las condiciones generales en medio de las cuales la Internacional Comunista y sus secciones deben precisar su actitud en relación con la consigna de la unidad del frente obrero.

8. Considerando lo ya dicho el comité ejecutivo de la Internacional Comunista estima que la consigna del Tercer Congreso de la Internacional Comunista: *¡A las masas!* Así como los intereses generales del movimiento comunista exigen que la Internacional Comunista y sus secciones apoyen la consigna de la unidad del frente proletario y encarnen su realización. La táctica de los partidos comunistas se inspirará en las condiciones particulares de cada país.

9. En Alemania, el Partido Comunista, en la última sesión de su Consejo Nacional, se pronunció por la unidad del Frente Proletario y reconoció la posibilidad de apoyar un "gobierno obrero unitario" que estaría dispuesto a combatir seriamente el poder capitalista. El ejecutivo de la Internacional Comunista aprueba sin reserva esta decisión, persuadido de que el Partido Comunista Alemán, salvaguardando su independencia política, podrá de ese modo penetrar en sectores más vastos del proletariado y fortalecer allí la influencia comunista. En Alemania en mayor medida que en otras partes, las grandes masas comprenden cada vez más que su vanguardia comunista tenía razón al negarse a deponer las armas en los momentos más difíciles y denunciar la inutilidad absoluta de los remedios reformistas en una situación que únicamente la revolución proletaria puede resolver. Perseverando en esta actitud, el Partido Alemán no tardará en ganar para sí a todos los elementos anarquistas y sindicalistas que han permanecido hasta ahora al margen de la lucha de masas.

10. En Francia, el Partido Comunista engloba a la mayoría de los trabajadores políticamente organizados. En consecuencia, el problema del Frente Único asume un aspecto algo diferente del que presenta en otros países. Pero también en Francia es preciso que toda la responsabilidad de la ruptura del frente obrero recaiga sobre nuestros adversarios. La fracción revolucionaria del sindicalismo francés combate con razón la escisión en los sindicatos y defiende la unidad de la clase obrera en la lucha económica. Pero esta lucha no se detiene en el umbral de la fábrica. La unidad también es indispensable contra la ola de reacción, contra la política imperialista, etc. La política de los reformistas y de los centristas, luego de haber provocado la escisión en el seno del partido, amenaza ahora la unidad del movimiento sindical, lo que prueba que, al igual que Jean Longuet, Jouhaux sirve, en realidad, a la causa de la burguesía. La consigna de la unidad política y económica del Frente Proletario contra la burguesía es el mejor medio de acabar con las maniobras escisionistas.

Cualesquiera que sean las traiciones de la CGT reformista que dirigen Jouhaux, Merrheim y consortes, los comunistas, y con ellos todos los elementos revolucionarios de la clase obrera francesa, se verán obligados a proponer a los reformistas, ante toda huelga general, ante toda manifestación revolucionaria, ante toda acción de masas, la unidad en esa acción y, tan pronto como los reformistas la rechacen, deberán desenmascararlos ante la clase obrera. De ese modo, la conquista de las masas obreras apolíticas nos será más fácil. Es evidente que este método de ningún modo implica para el partido francés una restricción de su independencia y no lo comprometerá, por ejemplo, a apoyar al bloque de las izquierdas en el período electoral o a mostrar exagerada indulgencia con respecto a los "comunistas" indecisos que no cesan de deplorar la escisión de los socialpatriotas.

11. En Inglaterra, el Labour Party reformista se había negado a admitir en su seno al Partido Comunista en las mismas condiciones que a las otras organizaciones obreras. Pero bajo la presión de las masas obreras cuyas aspiraciones ya hemos señalado, las organizaciones obreras londinenses acaban de votar la admisión del Partido Comunista en el Labour Party.

Al respecto, Inglaterra constituye evidentemente una excepción. A raíz de algunas condiciones particulares, el Labour Party forma en Inglaterra una especie de coalición que incluye a todas las organizaciones obreras del país. En este momento es un deber para los comunistas exigir, por medio de una enérgica campaña su admisión en el Labour Party. La reciente traición de los líderes de las Tradeuniones en la huelga de los mineros, la ofensiva capitalista

contra los salarios, etc., provocan una considerable efervescencia en el proletariado inglés. Los comunistas deben esforzarse a cualquier precio por penetrar en lo más profundo de las masas trabajadoras con la consigna de la unidad del Frente Proletario contra la burguesía.

12. En Italia, el joven Partido Comunista que mantuvo hasta ahora una de las más intran-sigentes actitudes con respecto al partido socialista reformista y a los dirigentes social-traidores de la Confederación General del Trabajo -cuya traición a la revolución proletaria está ahora definitivamente consumada- emprende sin embargo ante la ofensiva patronal, una enérgica agitación en favor de la unidad del Frente Proletario. El Ejecutivo aprueba total-mente esta táctica de los comunistas italianos e insiste en la necesidad de desarrollar aún más. El Ejecutivo está convencido de que el Partido Comunista italiano, si da pruebas de suficiente perspicacia, se convertirá, para la Internacional Comunista, en un modelo de combatividad marxista y, al denunciar implacablemente, las vacilaciones y las traiciones de los reformistas y de los centristas, podrá proseguir una campaña cada vez más vigorosa entre las masas obreras por la unidad del frente proletario contra la burguesía.

Es obvio que el Partido italiano no deberá descuidar ningún detalle de su tarea de ganar para la acción común a los elementos revolucionarios del anarquismo y del sindicalismo.

13. En Checoslovaquia, donde el partido agrupa a la mayoría de los trabajadores política-mente organizados, las tareas de los comunistas son, en ciertos aspectos, análogas a las de los comunistas franceses. Al afirmar su independencia y romper los últimos nexos que lo vin-culan con los centristas, el Partido checoslovaco deberá difundir la consigna de la unidad del frente proletario contra la burguesía y denunciar el verdadero papel de los socialdemócratas y de los centristas, agentes del capital. Los comunistas checoslovacos también intensificarán su acción en los sindicatos, que están en gran medida en poder de los líderes amarillos.

14. En Suecia, el resultado de las últimas elecciones parlamentarias permite a un Partido Comunista numéricamente débil desempeñar un papel importante. Branting, uno de los líderes más eminentes de la II Internacional y a la vez presidente del Consejo de Ministros de la burguesía sueca, se halla en tal situación que la actitud de la fracción parlamentaria comunista no puede serle indiferente para la constitución de una mayoría parlamentaria. El Ejecutivo estima que la fracción comunista no podrá negarse a conceder, bajo ciertas condiciones, su apoyo al gobierno menchevique de Branting como por otra parte lo hicieron correctamente los comunistas alemanes con ciertos gobiernos regionales (Turingia). Pero eso no quiere decir que los comunistas suecos deban perder en lo más mínimo su independencia o se abstengan de denunciar el verdadero carácter del gobierno menchevique. Por el contrario, cuanto más poder tengan los mencheviques, en mayor medida traicionarán a la clase obrera, y los comunistas deberán esforzarse por desenmascararlos ante las masas obreras.

15. En Estados Unidos comienza a realizarse la unión de todos los elementos de izquierda del movimiento obrero sindical y político. Los comunistas norteamericanos tienen de ese modo la ocasión de penetrar en las grandes masas trabajadoras y de convertirse en el centro de cristalización de esa unión de las izquierdas. Formando grupos en todos los lugares donde haya comunistas, deberán asumir la dirección del movimiento de unidad de los elementos revolucionarios y difundir enérgicamente la idea del frente único (por ejemplo por la defensa de los intereses de los desocupados). La principal acusación que lanzarán contra las organizaciones de Gompers será que estas últimas se niegan obstinadamente a constituir la unidad del frente proletario por la defensa de los desocupados. Sin embargo la tarea esencial del Partido, consistirá en ganar a los mejores elementos de las I.W.W.

En Suiza, nuestro partido ya obtuvo algunos éxitos en esta campaña. La propaganda comunista por el Frente Único obligó a la burocracia sindical a convocar a un congreso extraordinario que se llevará a cabo próximamente y donde nuestros amigos podrán

desenmascarar las mentiras del reformismo y desarrollar la mayor actividad por la unidad revolucionaria del proletariado.

16. En una serie de países, el problema se presenta, según las condiciones particulares, bajo un aspecto más o menos diferente. Pero el Ejecutivo está convencido de que las secciones sabrán aplicar, de acuerdo con las condiciones específicas de cada país, la línea de conducta general que acabamos de trazar.

17. El Comité Ejecutivo estipula como condición rigurosamente obligatoria para todos los partidos comunistas la libertad, para toda sección que establezca un acuerdo con los partidos de la II Internacional y de la Internacional II y  $\frac{1}{2}$ , de continuar la propaganda de nuestras ideas y las críticas de los adversarios del comunismo. Al someterse a la disciplina de la acción, los comunistas se reservarán absolutamente el derecho y la posibilidad de expresar no solamente antes y después sino también durante la acción, su opinión sobre la política de todas las organizaciones obreras sin excepción. En ningún caso y bajo ningún pretexto, esta cláusula podrá ser contravenida. Mientras preconizan la unidad de todas las organizaciones obreras en cada acción práctica contra el frente capitalista, los comunistas no pueden renunciar a la propaganda de sus ideas, que constituye la lógica expresión de los intereses del conjunto de la clase obrera.

18. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista cree útil recordar a todos los partidos hermanos las experiencias de los bolcheviques rusos, cuyo partido es el único que hasta ahora consiguió vencer a la burguesía y adueñarse del poder. Durante los quince años transcurridos entre el surgimiento del bolchevismo y su victoria (1903-1917), éste nunca dejó de combatir a los reformistas o, lo que es lo mismo, al menchevismo. Pero durante ese mismo lapso los bolcheviques suscribieron acuerdos en varias oportunidades con los mencheviques. La primera escisión formal tuvo lugar en la primavera de 1905. Pero bajo la influencia irresistible de un movimiento obrero de vasta envergadura, los bolcheviques formaron ese mismo año un frente común con los mencheviques. La segunda escisión formal se produjo en enero de 1912. Pero desde 1905 hasta 1912, la escisión alternó con uniones y acuerdos temporarios (en 1906, 1907 y 1910). Uniones y acuerdos que no se produjeron solamente luego de las peripecias de la lucha entre fracciones sino sobre todo bajo la presión de las grandes masas obreras iniciadas en la vida política y que querían comprobar por sí mismas si los caminos del menchevismo se apartaban realmente de la revolución. Poco tiempo antes de la guerra imperialista, el nuevo movimiento revolucionario que siguió a la huelga del Lena originó en las masas proletarias una poderosa aspiración a la unidad que los dirigentes del menchevismo se dedicaron a explotar en su provecho, como lo hacen actualmente los líderes de las Internacionales "socialistas" y los de la Internacional de Amsterdam. En esa época, los bolcheviques no se negaron a constituir el frente único. Lejos de ello para contrarrestar la diplomacia de los jefes mencheviques, adoptaron la consigna de la "unidad en la base", es decir de la unidad de las masas obreras en la acción revolucionaria práctica contra la burguesía. La experiencia demostró que esa era la única táctica verdadera. Modificada según la época y los lugares, esta táctica ganó para el comunismo a la inmensa mayoría de los mejores elementos proletarios mencheviques.

19. Al adoptar la consigna de la unidad del Frente Proletario y admitir acuerdos entre sus diversas secciones y los partidos y sindicatos de la II Internacional y de la Internacional II y  $\frac{1}{2}$ , la Internacional Comunista, evidentemente no podrá dejar de establecer acuerdos análogos a escala internacional. Con respecto a la cuestión del socorro a los necesitados de Rusia, el ejecutivo propuso un acuerdo de la Internacional sindical de Amsterdam. Renovó sus propuestas en vistas a una acción común contra el terror blanco en España y Yugoslavia. Actualmente, somete a las Internacionales Socialistas y a la Internacional de Amsterdam una nueva propuesta respecto a la labor de la Conferencia de Washington, la que no puede sino precipitar la explosión de una nueva guerra imperialista. Pero los dirigentes de esas tres organiza-

ciones internacionales demostraron que, cuando se trata de actos renuncian totalmente a su consigna de unidad obrera. En consecuencia, la tarea precisa de la Internacional Comunista y de sus secciones será la de revelar a las masas la hipocresía de los dirigentes obreros que prefieren la unión con la burguesía a la unidad de los trabajadores revolucionarios y, al permanecer en la *oficina* Internacional de Trabajo adscripta a la Sociedad de Naciones, participan por ello en la Conferencia imperialista de Washington en lugar de llevar a cabo una enérgica campaña contra ella. Pero la negativa opuesta a nuestras proposiciones no nos hará renunciar a la táctica que preconizamos, táctica profundamente acorde al espíritu de las masas obreras y que es preciso saber desarrollar metódicamente, sin tregua. Si nuestras propuestas de acción común son rechazadas, habrá que informar de ello al mundo obrero para que sepa cuáles son los reales destructores de la unidad del Frente Proletario. Si nuestras propuestas son aceptadas, nuestro deber consistirá en acentuar y profundizar las luchas emprendidas. En los dos casos, es importante lograr que las conversaciones de los comunistas con las otras organizaciones despierten y atraigan la atención de las masas trabajadoras, pues es preciso interesar a estas últimas en todas las peripecias del combate por la unidad del frente revolucionario de los trabajadores.

20. Al establecer ese plan de acción, el Ejecutivo trata de llamar la atención de los partidos hermanos sobre los peligros que pueden presentarse. Todos los partidos comunistas se hallan lejos de ser lo suficientemente sólidos y organizados y de haber vencido definitivamente a las ideologías centristas y semi centristas. Pueden producirse excesos que provoquen la transformación de los partidos y grupos comunistas en los bloques heterogéneos e informes. Para aplicar con éxito la táctica propuesta es preciso que el partido esté fuertemente organizado y que su dirección se distinga por la perfecta claridad de sus ideas.

21. En el propio seno de la Internacional Comunista, en los grupos considerados con razón o sin ella, como derechistas o semicentristas, existen indudablemente dos corrientes. La primera realmente emancipada de la ideología y de los métodos de la II Internacional, no ha sabido, sin embargo, despojarse de un sentimiento de respeto hacia el antiguo poder organizativo y querría, conscientemente o no, buscar las bases de un entendimiento ideal con la II Internacional y, por consiguiente, con la sociedad burguesa. La Segunda, que combate el radicalismo formal y los errores de una pretendida izquierda, se inclinaría por imprimir a la táctica del joven Partido Comunista mayor flexibilidad y capacidad de maniobra a fin de permitirle llegar más fácilmente a las masas obreras. La rápida evolución de los partidos comunistas impulsó algunas veces a esas dos corrientes a unirse, es decir a formar una sola. Una atenta aplicación de los métodos indicados anteriormente, cuyo objetivo es proporcionar a la agitación comunista un apoyo en las acciones de masas unificadas, contribuirá eficazmente al fortalecimiento revolucionario de nuestros partidos, ayudando a la educación experimental de los elementos impacientes y sectarios liberándolos a la vez del peso muerto del reformismo.

22. Por unidad de Frente Proletario es preciso entender la unidad de todos los trabajadores deseosos de combatir el capitalismo, incluidos, por lo tanto, los anarquistas y los sindicalistas. En varios países, esos elementos pueden asociarse últimamente a las acciones revolucionarias. Desde sus comienzos la Internacional Comunista siempre preconizó una actitud amistosa con respecto a esos elementos obreros que superan poco a poco sus prejuicios y adhieren al comunismo. Los comunistas deberán en lo sucesivo acordarles mayor atención dado que el Frente Único contra el capitalismo se halla en vías de realización.

23. Con el objeto de fijar definitivamente el trabajo ulterior en las condiciones indicadas, el Ejecutivo decide convocar próximamente a una Asamblea Extraordinaria en la cual estarán representados todos los partidos afiliados por el doble de delegados del número ordinario.

24. El Comité Ejecutivo dedicará la mayor atención a todas las gestiones efectuadas en el sentido que acabamos de indicar y solicita a los distintos partidos un informe detallado de todas las tratativas realizadas y de los resultados obtenidos.

## Discurso sobre el Frente Único

*León Trotsky*

*(Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, 26 de febrero de 1922)*

Camaradas, no pude asistir a la sesión de ayer pero he leído con atención los dos discursos que, en principio, se han opuesto a la táctica definida por el Ejecutivo: los discursos de nuestros camaradas Terracini y Daniel Renault.

Estoy de acuerdo con el camarada Radek cuando dice que el discurso del camarada Terracini no es más que una nueva edición, y no muy mejorada, debo confesarlo, de las objeciones que presentó a nuestras tesis en el III Congreso. Ahora bien, la situación ha cambiado.

En el III Congreso nos encontrábamos ante el peligro que el partido comunista italiano y otros se comprometiesen en acciones que podrían ser muy dañinas.

Siempre se puede decir que este peligro negativo no es tan peligroso como el peligro positivo. Sí, pero el tiempo es un gran factor en política y, si se le deja escapar, este tiempo siempre es utilizado por otros contra nosotros.

El camarada Terracini dice: “naturalmente, estamos a favor de la acción de las masas y a favor de la conquista de las masas”. Es lo que repite siempre en su discurso. Pero, por otra parte: “estamos a favor de la lucha general del proletariado y contra el frente único, en el sentido precisado por el Ejecutivo.”

Camaradas, el mismo hecho que un representante del partido proletario afirme y repita continuamente: “estamos a favor de la conquista de la mayoría del proletariado, estamos a favor de esta consigna: “¡Hacia las masas!””, aparece como un eco un tanto tardío de las discusiones del III Congreso en el que se creía inminente la revolución, en el que los sentimientos del proletariado, sentimientos nacidos de la guerra, y muy favorables a la revolución rusa y a la revolución en general, parecían suficientes para llevar a la revolución. Pero los acontecimientos han demostrado que esta apreciación era falsa. Durante el III Congreso, discutimos, dijimos:

“No, ahora empieza una nueva etapa: la burguesía está actualmente sino muy segura al menos bastante segura sobre sus pies como para obligarnos a los comunistas a conquistar primero que nada la conciencia de la mayoría de los trabajadores.”

*¿Cómo conquistar las masas?* Y hoy en día el camarada Terracini repite continuamente: “estamos a favor de la acción que debe conquistar las masas”. Naturalmente, pero nos encontramos ya emplazados en un nivel un poco más elevado y discutimos ahora sobre los métodos para conquistar a estas masas en la acción. Y, sobre este problema: ¿cómo conquistar a las masas? Los partidos comunistas se han agrupado, de hecho de forma natural, lógicamente, en tres grandes categorías: los partidos que están aún en los comienzos de sus éxitos y que, como organización, aún no pueden ejercer un papel en la acción inmediata de las masas. Naturalmente, estos partidos tienen un gran porvenir, como todos los otros partidos comunistas; pero, hoy en día, no pueden contar mucho con la acción de la masa proletaria pues no tienen muchos militantes. Ahora, estos partidos deben, por el momento, luchar para conquistar una base, una posibilidad de influenciar al proletariado durante su acción (de esta situación sale con éxito ahora aún nuestro partido inglés en crecimiento).

Por otra parte, hay partidos que dominan completamente al proletariado. Creo que el camarada Koralov tiene razón cuando afirma que éste es el caso de Bulgaria. ¿Qué significa esto? Esto quiere decir que Bulgaria está madura para la revolución proletaria pero que las

condiciones internacionales lo impiden. Entonces, naturalmente, en semejante situación la cuestión del frente único no se plantea o casi no se plantea.

En Bélgica e Inglaterra, por ejemplo, se presenta como una lucha para conquistar un lugar en el frente proletario, para influenciar al proletariado, para no ser eliminado de su movimiento.

Entre estos dos polos extremos, hay partidos que representan una fuerza, no sólo una fuerza de ideas sino una numérica, como organización. Este es ya el caso de la mayor parte de los partidos comunistas. Su fuerza puede ser la de un tercio de la vanguardia organizada, un cuarto o, incluso, la mitad, o un poco más de la mitad, ello no cambia la situación en general.

¿Cuál es su tarea? Es conquistar a la aplastante mayoría del proletariado. ¿Con que objetivo? Para llevar al proletariado a la conquista del poder, a la revolución. Cuándo llegará ese momento, no lo sabemos. Supongamos en seis meses, supongamos en seis años, puede tratarse de esta escala, entre seis meses y seis años en los diferentes países. Pero, teóricamente, no está excluido que este período preparatorio pueda durar mucho más tiempo. Entonces me pregunto: ¿qué hacemos durante este período? Seguimos luchando por conquistar la mayoría, la conciencia de la totalidad del proletariado. Pero este no es el caso, ni hoy ni mañana; por el momento somos el partido de la vanguardia del proletariado. Y bien ¿es necesario que la lucha de clases se pare para esperar el momento en que nosotros hayamos conquistado a la totalidad del proletariado? He aquí la cuestión que planteo al camarada Terracini y también al camarada Renault: ¿la lucha proletaria por el pan de cada día cesa a la espera del momento en que el partido comunista, apoyado por la totalidad de la clase obrera, pueda conquistar el poder? No, no cesa, continúa. Los obreros que están en nuestro partido o aquellos que mantienen fuera de él, como los que están en el partido socialdemócrata o fuera, están más o menos disponibles, ello depende del momento y del medio proletario pero son capaces de luchar por sus intereses inmediatos y *la lucha por sus intereses inmediatos, en esta época de gran crisis imperialista, es siempre el comienzo de una lucha revolucionaria*. Esto es muy importante pero aquí sólo es un paréntesis.

Acciones inmediatas Y bien, los obreros que no ingresan en nuestro partido, que no comprenden a nuestro partido y por esta causa no ingresan en él, quieren tener la posibilidad de luchar por el trozo de pan, por el trozo de comida. Ven al partido comunista, al partido socialista, y no comprenden por qué se han separado; se adhieren a la CGT reformista, al partido socialista en Italia, etc., o bien están fuera del partido. Y, mira por donde, se dicen que estas organizaciones, o bien estas sectas, no sé cómo las denominan en su lengua, estos obreros semiconscientes, dicen: “¿Que nos ofrezcan la posibilidad de luchar hoy!” No les podemos responder: “Pero estamos aislados para preparar tu futuro, tu gran día de mañana...” No lo comprenderían porque están absorbidos por su “día de hoy”, porque si pudiesen entender este argumento, para ellos completamente teórico, habrían ingresado en el partido. Encontrándose en ese estado de ánimo y viendo delante de ellos diferentes organizaciones sindicales y políticas, se encuentran desorientados; se encuentran ante la imposibilidad de preparar una acción inmediata, por más parcial y pequeña que sea. Entonces llega el partido comunista que les dice: “Mis amigos, nos hemos separado. Creéis que es un error; puedo explicaros las razones. ¿No las entendéis? Lo siento, pero ahora existimos nosotros, los comunistas, los socialistas y al lado de nosotros los sindicalistas reformistas y los sindicalistas revolucionarios; existimos como organizaciones independientes por razones que nosotros, comunistas, creemos completamente legítimas; pero a pesar de todo, nosotros, comunistas, os proponemos una acción inmediata por vuestro trozo de pan: os la proponemos, a vosotros y a vuestros jefes, a cada organización que representa a una parte del proletariado.”

Está completamente dentro de la psicología de las masas, dentro de la psicología del proletariado, y afirmo que los camaradas que, con pasión, que se explica muy bien a causa de

la importancia y gravedad de la cuestión, protestan contra esto, expresan mucho más el proceso doloroso de su reciente separación de los reformistas, de los oportunistas, que no la mentalidad de la gran clase proletaria. Porque yo comprendo muy bien que para un periodista que estaba en la misma redacción de la Humanité con, pongamos por caso, Longuet, que se separó de ella con grandes dificultades, dirigirse de nuevo tras todo esto a Longuet, proponerle hacer causa común con él, se trata de una dificultad psicológica, es una dificultad moral. Pero en cuanto a la clase proletaria, en cuanto a la masa francesa, a los millones de obreros franceses, no se preocupan mucho de estas cosas, desgraciadamente, puede ser que porque no están en el partido. Pero cuando se les dice: “Nosotros, comunistas, tomamos ahora la iniciativa de la acción de masas por vuestro trozo de pan”, ¿A quién reprobarán en estas circunstancias? ¿A la Internacional Comunista, al Partido Comunista francés? No, jamás.

*Objeciones al Frente Único* Y para demostraros, camaradas, que esta mentalidad que se abre paso en Francia, sobretodo en Francia, no es el reflejo de la mentalidad de la masa proletaria sino que representa, por una parte, un eco tardío de un aspecto del antiguo partido y, por otra parte, el penoso proceso de la separación, para demostraros esto, voy a citaros algunos artículos... Ruego disculpas: los camaradas franceses se burlan un poco de nuestro entusiasmo por la citas; uno de ellos ha hecho observaciones muy espirituales sobre la envergadura de nuestra documentación, pero no nos queda otra solución, naturalmente; la citas son flores secas del movimiento obrero pero si se conoce un poco la botánica y si también se ha observado a las flores en los campos, bajo el sol, se llega, incluso ante ejemplares disecados, a una idea del movimiento.

Os citaré a un camarada muy conocido en Francia: es el camarada Víctor Méric. Representa, más o menos, a la oposición contra el frente único bajo un aspecto comprensible para todo el mundo; la vulgariza a su estilo humorístico. He aquí lo que dice (parece ser una broma y, para mí, es una mala broma; pero hay que tomarla tal y como es):

“¿Si hacemos frente único con Briand? Después de todo, Briand sólo es un disidente, un disidente de la primera hornada, un disidente precursor; pero, de todas maneras, pertenece a la gran familia”  
(*Journal du peuple*, 13 de enero)

Así, en el mismo momento en que el Ejecutivo dice: “Vosotros, el partido francés, no representáis más que a una parte de la clase obrera, hay que buscar las posibilidades de la acción común de las masas”, la voz de París responde:

“¿Pero, y si hacemos frente único con Briand?”

Se puede decir: se trata de ironía y está escrito en un diario que está creado especialmente para este género de bromas, el *Journal du peuple*. Pero tengo una cita del mismo autor en *La Internacional* y es infinitamente más serio donde dice:

“Y que se me permita plantear un única cuestión, ¡ah! Sin la menor ironía... (es Víctor Méric quien precisa: “sin la menor ironía”)

**Interrupciones:** ¡Por una vez! No ocurre muy a menudo.

**Trotsky:** “... Y que se me permita plantear una única cuestión, ¡ah! ¡Sin la menor ironía! Si esta tesis resulta aceptada en Francia y si, mañana, el ministerio Poincaré la Guerra, arruinado, deja el lugar a un gabinete Briand o Viviani, resuelto partidario de la paz, del desarme y de la entente entre los pueblos y del reconocimiento de los soviets, ¿no será necesario que nuestros representantes en el parlamento consoliden mediante su voto la situación de este gobierno burgués? Y si incluso, ¡todo puede suceder!, una cartera fuese ofrecida a alguno de los nuestros, debería rechazarla? (*La Internacional*, 22 de enero)

Está escrito, ¡ah!, sin la menor ironía no en el *Journal du peuple* sino en *La Internacional*, el diario de nuestro partido. Así, para Víctor Méric, no se trata de la cuestión de la unidad de acción proletaria sino de las relaciones de Víctor Méric y de tal o cual disidente, de los disidentes de ayer o antesdeayer. Es, como puede verse, un argumento tomado del terreno de la política internacional. En el caso en que un gobierno Briand estuviese dispuesto a reconocer a los soviets, ¿la Internacional nos impondría desde Moscú la colaboración con este gobierno?

El camarada Terracini no ha hablado, completamente, como el camarada Méric; pero también él ha evocado el fantasma de una alianza entre tres potencias: las potencias número 3, 2 y 2 y ½ (Alemania, Austria y Rusia). Es un poco el mismo terreno.

El camarada Zinoviev dijo en su discurso en reunión plenaria, y yo lo dije también en la comisión: hay camaradas que buscan, en nuestras opiniones o en nuestras “desviaciones”, “razones de estado”. No serían nuestros errores de comunistas, serían nuestros intereses de hombres de estado rusos los que nos llevaría a recurrir a tal o tal otra táctica. Es precisamente la acusación velada de Víctor Méric.

*Críticas, no insinuaciones* Es preciso acordarse de nuestros debates en el III Congreso. Se ha recordado que en Alemania los acontecimientos de marzo fueron interpretados por la derecha, y sobretodo por los lacayos de la derecha, como el resultado de una sugerencia de Moscú para salvar la situación comprometida de los soviets. Ahora bien, en el III Congreso, cuando se condenaron determinados métodos empleados en el curso de estos acontecimientos, fue la extrema izquierda (KAPD) la que pretendió que el gobierno de los soviets estaba contra este movimiento revolucionario y que quería retrasar la revolución alemana durante un cierto tiempo a fin de poder cerrar negocios con la burguesía de Occidente.

Ahora se repite lo mismo a propósito del frente único.

Camaradas, el interés de la República de los Soviets sólo puede ser el interés del movimiento revolucionario mundial. Si esta táctica es nociva para vosotros, nuestros hermanos franceses, o para vosotros, nuestros hermanos italianos, también es completamente nociva para nosotros. Y si creéis que estamos tan absorbidos o hipnotizados por nuestra situación de hombres de estado que ya no somos capaces de entender las necesidades del movimiento obrero, entonces hay que introducir en los estatutos de la Internacional un párrafo que diga que el partido que haya llegado a la lastimosa situación de haber conquistado el poder debe ser excluido de la Internacional Obrera. (*Risas*)

Respecto a todo esto, quisiera que en lugar de semejantes acusaciones, que no son acusaciones formales sino insinuaciones anexadas a los elogios más o menos oficiales y rituales de la revolución rusa, se nos critique un poco más. Si el Comité Director del partido francés nos enviase una carta diciendo: “Estáis llevando adelante, ahora, una nueva política económica. ¡En guardia! ¡Os rompéis la cabeza! Vais demasiado lejos en el terreno de las relaciones capitalistas.”

O si la delegación francesa nos dijese: “Hemos asistido al desfile. Habéis copiado muy fielmente los antiguos métodos del ejército: esto puede ser una mala influencia para las juventudes obreras”. O, por ejemplo, si nos dijeseis: “Vuestra diplomacia es muy ‘diplomática’; concede entrevistas, notas de prensa, que nos pueden molestar en Francia.” Que nos criticaseis abiertamente, poniendo el punto sobre i, estas son las verdaderas relaciones que deseamos establecer entre nosotros. Pero no esta forma detestable que procede mediante alusiones. Todo esto está entre paréntesis.

*El argumento sentimental* Víctor Méric tiene, tras el argumento de la política internacional, el argumento de orden sentimental:

“Igualmente, el 15 de enero próximo, cuando recordemos a los dos mártires, no será bueno que vengáis a hablarnos de unidad del frente con los amigos de los Scheidemann, los Noske, los Ebert y otros asesinos de socialistas y trabajadores.” (*La Internacional*, 8 de enero 1922)

Naturalmente, es un argumento que puede influenciar mucho a trabajadores muy sencillos, que tengan un sentimiento revolucionario pero sin educación política suficiente, sin educación revolucionaria suficiente. El camarada Zinoviev se refiere a ello en su discurso. Y el camarada Thalheimer ha dicho:

“Camaradas, si se tienen razones sentimentales para no sentarse en la misma mesa que hombres de la II Internacional y de la Internacional II y media, estas razones son válidas, sobretodo para nosotros, alemanes. ¿Pero cómo puede ser que un comunista francés enuncie una afirmación que significa que los comunistas alemanes no tienen este sentimiento revolucionario, este odio contra los traidores y los asesinos de la II Internacional?”

Creo que su odio no es menor que el odio literario, periodístico, de Víctor Méric. Pero para ellos la táctica del frente único es una acción política y no un acercamiento moral a los jefes socialdemócratas.

El tercer argumento es el siguiente, y es más o menos decisivo. Lo encontramos en un artículo del mismo autor:

“La Federación del Sena acaba de tomar una decisión sobre estas graves cuestiones: rechaza, con una fuerte mayoría, el frente único. Ello significa simplemente que a un año de distancia no piensa cambiar de opinión. Ello quiere decir que tras haber consentido esta operación dolorosa que fue la escisión de Tours, se defiende de querer cuestionarlo todo, rehusa llamar a los hombres de los que nos hemos separado.” (*La Internacional*, 22 de enero de 1922)

He aquí como se presenta el frente único. Como la vuelta a la situación de antes de Tours. Y Fabre, el hospitalario Fabre, declara que está completamente de acuerdo con la táctica del frente único, con una sola reserva:

“¿Por qué, pues, haber demolido a tiros la unidad socialista y obrera?”

Así se entiende la cuestión. Con esta manera de presentar la cuestión, el frente único significa la vuelta a la situación de antes de Tours, es de hecho la tregua, la unión sagrada con los disidentes, con los reformistas. Tras haber constatado el hecho, capital, se discute sobre la táctica a seguir: o aceptar o rechazar. Méric exclama: “Me opongo, con la Federación del Sena”. Y Fabre: “No, acepto, acepto.”

Camaradas, incluso en Frossard, que es naturalmente un hombre político de gran valor, que todos conocemos y que no ve las cosas sólo bajo su aspecto anecdótico, incluso en él no encontramos argumentos más sólidos. No, siempre está presente la misma idea del acercamiento a los disidentes; nunca la cuestión de la unidad del frente. Ahora bien, os pregunto, ¿existe o no esta cuestión en Francia?

El Partido Comunista francés tiene 130.000 militantes, el partido de los disidentes tiene unos efectivos menores, y llamo vuestra atención sobre el hecho que los camaradas franceses han denominado a los reformistas “disidentes”. ¿Por qué? Para denunciar ante el proletariado como rompedores del frente único a los disidentes, es decir a los socialpatriotas, igual que la CGT revolucionaria se denomina unitaria para demostrar que uno de sus objetivos, su objetivo principal, es asegurar al proletariado la unidad de acción.

Nuestra debilidad Podría decir que vuestros métodos y acciones son superiores a los argumentos que habéis empleado contra la táctica definida por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. El partido tiene 130.000 militantes y los disidentes tienen 30.000, 40.000 o 50.000. No importa...

**Interrupciones:** ¡15.000! ¡Las cifras de los disidentes siempre son inexactas! Es muy difícil conocerlas.

**Trotsky:** Es una minoría, pero una minoría nada despreciable.

Después están los sindicatos. Los sindicatos, tuvieron hace años dos millones de miembros. Han afirmado: la estadística de los sindicatos franceses está por debajo de su empuje revolucionario y ahora hay, cojo estas cifras del discurso del camarada Renault, 300.000 adherentes a la CGT Unitaria. El conjunto de los sindicatos era de 500.000 antes de la escisión.

Ahora bien, la clase proletaria se cuenta por millones.

El partido tiene 130.000 militantes. Los sindicatos revolucionarios tienen 300.000 adherentes. Los sindicatos reformistas tienen, más o menos, 200.000. Los disidentes son 15.000. He aquí la situación.

Naturalmente, el partido se encuentra en una situación muy favorable, porque es la organización política preponderante, pero no dominante de hecho. ¿Qué representa ahora el partido francés? El partido francés es el resultado, la cristalización, de este gran ascenso revolucionario del proletariado que surgió de la guerra, gracias a la acción llena de coraje de los camaradas que se encontraban a la cabeza del movimiento en esa época. Utilizaron este impulso, este ascenso de las masas, este sentimiento más bien somero, pero revolucionario, primitivamente revolucionario; lo utilizaron para transformar al antiguo partido y para hacer de él un partido comunista.

Después, la revolución no llegó. La masa, que tenía el sentimiento que la revolución iba a desencadenarse en el mismo día, o al día siguiente, ve que no estalla. Entonces, como consecuencia, se produce un cierto reflujo, y lo que queda del partido, es la elite proletaria. Pero la gran masa sufre un sentimiento de retirada psicológica y un reflujo. Ello se materializa en el abandono en masa de los sindicatos. Los sindicatos pierden sus afiliados. Tenían millones que ahora ya no tienen, hombres y mujeres que habían entrado durante algunas semanas, durante algunos meses, y que han abandonado. La gran masa proletaria conserva, naturalmente, este ideal de la revolución, pero este ideal se ha convertido en algo más vago, menos realizable. El partido comunista subsiste con su doctrina y su táctica. Hay un pequeño agrupamiento disidente que ha perdido, durante esta tumultuosa época de la revolución, toda su autoridad. Pero supongamos que esta situación transitoria dura aún un año, dos años, tres; admitámoslo. No lo queremos. Pero, para representarnos la situación, supongamos que se produce una acción general en Francia. ¿Cómo se agruparán los obreros? ¿Qué harán los obreros franceses? Si tomamos al partido comunista y al partido de los disidentes, las relaciones son de 4 a 1 y, en la clase obrera, los sentimientos a favor de la revolución, los sentimientos vagos, puede que estén en la relación de 99 a 1.

*Bloques de izquierdas y Frente Único* Pero la situación se dilata sin estabilizarse y se aproxima el momento de nuevas elecciones. ¿Qué pensará el obrero francés? Se dice a sí mismo que el partido comunista puede ser, tal vez, un buen partido, que los comunistas son buenos revolucionarios; pero, hoy en día, no hay revolución, se trata de unas elecciones; de Poincaré, el último gran esfuerzo del nacionalismo revanchista, de la paz peligrosa, el último parpadeo de la luz que va a apagarse.

Después de esto ¿qué le quedará a la burguesía? El Bloque de Izquierdas. Pero para que esta combinación política tenga éxito hay que disponer de un instrumento en el seno mismo de la clase obrera. Este instrumento es el partido de los disidentes.

Por nuestra parte, disponemos de un excelente terreno para nuestra propaganda a través de *l'Humanité*, a través de toda nuestra prensa, de todos nuestros órganos.

Pero hay también otros medios y nosotros intentamos llegar a las grandes masas mediante mítines, discursos excelentes de nuestros amigos franceses a los que, lo sabéis, no les falta elocuencia. Las elecciones llegan. Una gran masa de los obreros franceses razonará entonces verosímilmente de la siguiente manera: “En definitiva, un parlamento del Bloque de Izquierdas es preferible a un Parlamento de Poincaré, del Bloque Nacional.” Y este será el momento en el que los disidentes podrán ejercer su papel político. No son numerosos como organización política. Cierto. Pero los reformistas, sobretodo en Francia, no necesitan una gran organización. Tiene periódicos que no tiene muchos lectores, cierto, porque la masa más pasiva, el proletariado más desilusionado no lee; está desencantado, espera los acontecimientos, olfatea el ambiente sin leer. Son los obreros completamente ganados para la revolución los que leen. Así pues, este pequeño instrumento de la burguesía, esta organización de los disidentes puede, bajo estas condiciones, adquirir una gran importancia política. Y nuestra tarea es ahora combatir por adelantado la idea del Bloque de Izquierdas en el proletariado francés. Esta es una cuestión muy importante para el partido francés, no digo que este Bloque de Izquierdas sería una desgracia para nosotros. Para nosotros también será una ventaja pero a condición que el proletariado no colabore con él.

Y si vosotros, bajo estas condiciones, sin precisar por adelantado los métodos, la forma de la carta abierta o cerrada que es necesario enviar al Comité Director, si existe, de los disidentes; si, sin precisar las formas, los provocáis, si desenmascaráis a este aliado de la burguesía que espera, que no quiere comprometerse mucho ahora, que espera en el refugio de sus redacciones, de sus clubes parlamentarios, habréis logrado una gran ventaja, pues, en el momento de las elecciones, estos agrupamientos disidentes se convertirán en muy activos, le harán al proletariado toda suerte de promesas. Y tenemos el mayor interés en expulsarlos de sus oficinas, de su retiro, y colocarlos ante el proletariado sobre la base de la acción de las masas. He aquí la cuestión. No se trata en nada de acercamiento a Longuet.

Y verdaderamente, camaradas, es una situación un poco cómica. Hemos discutido ampliamente, hace unos quince meses, con los camaradas franceses; le demostramos que era necesario excluir a Jean Longuet. Y los camaradas que, en esa época, dudaban ante las veintiuna condiciones nos dicen hoy: “Nos imponéis un acercamiento a Jean Longuet”, comprendo muy bien que un obrero parisino, tras leer el artículo de Víctor Méric saque una idea así de loca. Es necesario explicarle tranquilamente su error, mostrarle que no se trata de eso, que se trata ante todo de no dejar a los disidentes preparar tranquilamente en su refugio una nueva traición, que hay que cogerles por el cuello y meterlos, violentamente, bajo la presión popular ante el proletariado y obligar a estos señores a responder a la preguntas muy concretas que les planteamos.

### ***El porqué del Frente Único***

Cuando vemos a Terracini decir que tenemos otros métodos de acción, que estamos a favor de la revolución y que ellos están en contra de la revolución, estamos completamente de acuerdo con Terracini.

Pero si esto estuviese claro para todos los obreros no sería necesario abordar la cuestión del Frente Único. Naturalmente que estamos a favor de la revolución, y que ellos están en contra; pero el proletariado no ha comprendido esta diferencia; hay que demostrárselo.

El camarada Terracini responde:

“Pero lo hacemos, hay núcleos comunistas en los sindicatos; los sindicatos tienen una gran importancia. Lo demostramos en la propaganda.”

La propaganda no resultará prohibida por este discurso: la propaganda es siempre excelente, es la base de todo. Pero se trata de combinarla y de adaptarla a nuevas condiciones y a la importancia del partido como organización.

He aquí un pequeño incidente que es muy significativo. El camarada Terracini dice:

“Cuando hayamos lanzado nuestro llamamiento a favor de una acción general del proletariado, habremos conquistado a la mayoría en las organizaciones gracias a nuestra propaganda.”

“La mayoría”... Enseguida, la delicada mano del autor ha hecho una corrección: “casi la mayoría”. Un punto en el que estamos de acuerdo. Pero “casi la mayoría”, quiere decir en buen francés, me parece, la minoría y en ruso también.

Camaradas, incluso la mayoría no es la totalidad.

“Tenemos la mayoría: tenemos con nosotros a las cuatro séptimas partes del proletariado”. Pero cuatro séptimas partes del proletariado, no son la totalidad, y las tres séptimas que quedan pueden muy bien sabotear una acción de masas. Y la casi mayoría, es sólo tres séptimas partes de la clase obrera. Gracias a la propaganda, tenemos tras de nosotros a tres séptimas partes pero es preciso ganar a las cuatro séptimas partes. No es una cosa muy fácil, camarada Terracini, y si se cree que repitiendo los métodos que se han empleado para ganar a las tres séptimas partes se ganarán a las otras cuatro partes se cae en un error, porque, cuando el partido deviene más grandes estos métodos deben cambiar. Al comienzo, cuando el proletariado ve a este pequeño grupo revolucionario intransigente que dice: “¡Al diablo los reformistas! ¡Al diablo el estado burgués!” aplaude y dice: “¡Muy bien!” Pero cuando ve a tres séptimas partes de la vanguardia organizadas en los comunistas y no hay grandes cambios en el terreno de las discusiones, de los mítines, entonces se enoja, el proletariado, se enoja y hacen falta nuevos métodos para demostrarle que ya que somos un gran partido, podemos participar en la lucha inmediata.

Y, para demostrar esto, es necesaria la acción de conjunto del proletariado; es necesario asegurarla y no dejar a otros la iniciativa.

Cuando los obreros dicen: “¡Nos importa poco vuestra revolución de mañana! ¡Queremos librar batalla, ahora, para conservar nuestras ocho horas de trabajo!” somos nosotros los que tenemos que tomar la iniciativa de la unión en la batalla del presente.

En el terreno sindical El camarada Terracini dice:

“No hay que prestar mucha atención a los socialistas. No hay nada que hacer con ellos. Pero hay que prestar atención a los sindicatos”.

Añade después:

“Esto no es nuevo. Ya en el II Congreso de la Internacional Comunista, se dijo, puede que inconscientemente: la escisión en los partidos políticos, pero la unidad en los sindicatos.” No comprendo del todo. He subrayado esta parte de su discurso con tinta roja y después con azul para expresar mi asombro. “Dijimos en el II Congreso, “puede que inconscientemente...”

**Terracini:** Fue en la polémica con Zinoviev... Era irónico; usted no estaba en la sala cuando yo hablé.

**Trotsky:** Hagamos pues esto a un lado y se lo enviaremos envuelto a Víctor Méric. Tiene el monopolio de la ironía.

**Interrupciones:** También en Italia se hace lo mismo... ya veis... También en Moscú.

**Trotsky:** Desgraciadamente, ya que esto me ha inducido a error. ¿No escindir en los sindicatos? ¿Qué quiere decir esto? Lo más peligroso del discurso del camarada Renault, que

he leído con gran interés, y donde he encontrado cosas muy instructivas para comprender el estado de ánimo del Partido Comunista francés, es su afirmación que, en este momento, no tenemos nada que hacer no sólo con los disidentes del partido sino también con la CGT reformista. He aquí quien presta un inesperado apoyo a los anarquistas más torpes, me permito decir, de la CGT Unitaria. En el movimiento sindical, precisamente, habéis aplicado la teoría del Frente Único; la habéis aplicado con éxito, y si tenéis ahora 300.000 adherentes en comparación con los 200.000 de Jouhaux, es en su mitad, estoy seguro de ello, gracias a la táctica del frente único, porque, en el movimiento sindical, donde se trata de englobar a los proletarios de todas las opiniones, de todas las tendencias, existe la posibilidad de luchar por los intereses inmediatos. Si queremos escindir en los sindicatos siguiendo las tendencias, ello sería un suicidio.

Hemos dicho: no, este terreno es para nosotros. Como somos independientes en tanto que comunistas, tenemos todas las posibilidades de maniobrar, de decir abiertamente lo que pensamos, de criticar a los otros; entramos en los sindicatos con esta concepción y estamos seguros que conquistaremos la mayoría en un plazo de tiempo determinado.

Jouhaux ha visto que este terreno se le escapaba. Nuestro pronóstico era completamente justo. Es necesaria la unidad de acción. Era nuestra táctica. La habéis explicado vosotros mismo diciendo: “Cuando Jouhaux comenzó su maniobra de escisión, los revolucionarios lo denunciaron ante la masa como el destructor de la unidad sindical.” Naturalmente, es el sentido de la teoría del Frente Único. Luchando contra los reformistas, contra los disidentes, como los habéis denominado, contra los sindicalistas reformistas y patrioterros, etc., hay que lanzar sobre ellos la responsabilidad de la escisión, hay que presionarles siempre, obligarles a pronunciarse siempre sobre la posibilidad de una acción de lucha de clases, hay que colocarles en el brete de decir abiertamente: “no” ante la clase obrera, hay que presionarles hacia delante. Hoy en día tenemos una situación; dentro de dos años puede que tengamos la revolución. En el intervalo de tiempo tendremos un movimiento siempre más profundo de la clase obrera. ¿Y creéis que Jouhaux y los Merrheim se quedarán quietos? No, darán un paso, dos pasos hacia delante y, como habrá obreros que no les habrán querido seguir, ello provocará en su ámbito una nueva escisión. Nos aprovecharemos. Es una táctica, naturalmente, una táctica del movimiento, una táctica muy flexible, pero al mismo tiempo completamente enérgica, porque la dirección seguirá siendo la misma. Y si creéis, como el camarada Terracini, que cuando lleguen grandes acontecimientos la unidad de acción se realizará por sí misma, no lo impediremos. Pero en la hora actual, no hay grandes acontecimientos, y no hay razones que se tengan en cuenta en nuestras propuestas sobre el Frente Único...

**Terracini:** Nunca he dicho eso.

**Trotsky:** Puede que me haya equivocado, puede que no lo hayáis dicho; pero este argumento ha sido presentado aquí, lo he visto en las actas taquigráficas. Se dice: si los acontecimientos se desarrollan... Pero ¿y si no hay grandes acontecimientos? Ahora bien, afirmo, creo que es un axioma que uno de los grandes obstáculos a los grandes acontecimientos, uno de los obstáculos psicológicos para el proletariado, es el hecho que existen demasiadas organizaciones políticas y sindicales y que no comprenden los motivos: no ven como podrían elegir. Este obstáculo psicológico tiene una gran importancia, negativa naturalmente; es el resultado de una situación que no ha sido creada por nosotros, pero tenemos que ofrecer al proletariado la posibilidad de comprender la situación. Proponemos a una organización tal o cual acción inmediata; está completamente dentro de la lógica de las cosas. Y afirmo que si la CGT Unitaria adopta la táctica que consiste en ningunear a la CGT jouhauxista, sería el mayor error que se podría cometer actualmente en Francia. Y si el partido comete este error, será aplastado bajo su peso, porque 300.000 obreros revolucionarios en los sindicatos, pero,

camaradas, es un mínimo, 300.000 obreros es por poco vuestro partido a penas doblado por elementos diversos, eso es todo. ¿Dónde está el proletariado francés?

Me diréis: “Pero no está con Jouhaux”. Cierto. Pero yo digo que los obreros que no están en las organizaciones, los obreros más desencantados o los más inactivos, pueden muy bien ser arrastrados por nosotros durante una crisis revolucionaria aguda: pero, en una época de estancamiento, se pondrán más del lado de Jouhaux, porque, ¿qué representa Jouhaux? La pereza de la clase obrera. He aquí lo que representa. Y el hecho que sólo tengáis 300.000 obreros demuestra que todavía queda mucha pereza en la clase obrera francesa.

Aun existe otro peligro. Si la CGT Unitaria simplemente le da la espalda a la Confederación reformista e intenta conquistar a las masas mediante la propaganda revolucionaria, peligra con cometer errores como la minoría revolucionaria ya los cometió. Sabéis muy bien que el movimiento sindical, las acciones sindicales, son cuestiones muy difíciles de maniobrar; siempre es necesario pensar en las grandes reservas de masas atrasadas a las que representa Jouhaux, y si despreciamos a Jouhaux, ello quiere decir que despreciamos a las masas obreras retrasadas.

*Cuestión planteada: el encuentro de las tres internacionales* Hay una cuestión urgente: la cuestión de la conferencia de las tres internacionales. Camaradas, se dice: “No estamos preparados para esta idea de colaboración internacional con aquellos que hemos denunciado, con los de la II y II y media internacionales.”

Sí, convendría preparar los ánimos para acontecimiento de tal envergadura. Es justo. Esta cuestión ha provocado una viva agitación. Pero ¿cuál es la causa? Esta Conferencia de Ginebra que ha llegado muy inesperadamente. Cuando recibimos esta invitación personal dirigida al camarada Lenin fue un hecho completamente inesperado. Y si esta conferencia llega a convocarse verdaderamente, si se realiza, la conferencia de Ginebra o de Roma, entonces, fijará más o menos el destino del mundo mientras la burguesía pueda hacerlo. Y se sentirá, en el proletariado, la necesidad de hacer alguna cosa.

Naturalmente, nosotros, comunistas, incentivaremos toda acción posible, mediante la propaganda, mítines o demostraciones; pero existe entre los obreros, en la clase obrera toda entera, en Alemania, en Francia, en todo el mundo, el sentimiento, puede que vago, de la obligación, de la necesidad de hacer alguna cosa para orientar un poco los trabajos de esta conferencia de acuerdo con los intereses del proletariado.

La Internacional II y media toma la iniciativa de una conferencia y nos invita a ella. Hay que pronunciarse: sí o no. Si decimos: sois unos traidores, esto ya ha sido dicho muchas veces repetidas y siempre con justicia. Ellos nos dirán: “Nosotros, los de la II y los de la II y media, queremos hoy en día ejercer una presión sobre la conferencia diplomática burguesa mediante la voz del proletariado mundial; y os invitamos, a vosotros los comunistas.” Y nosotros respondemos: “Sois unos traidores, canallas (que alguien se encargue de que esta palabra sea tachada en las actas), y no iremos”. Naturalmente, nuestro auditorio comunista estará completamente convencido porque ya lo está. No tenemos, pues, necesidad de convencerlo de nuevo. Pero los otros, los adherentes a la Internacional II y a la II y media, ¿hay obreros entre ellos? Es la única cuestión que tiene importancia. Si decís: “No, los mencheviques han perdido toda influencia en todas partes”, entonces, no me preocupo de la conferencia de las internacionales II y II y media. Pero decidlo. De hecho, los obreros que apoyan a la Internacional II y a la II y media son, desgraciadamente, más numerosos que los obreros que apoyan a la III Internacional.

*¿Qué hacer?* El solo hecho que es preciso tener en cuenta es que Friedrich Adler ha dicho, dirigiéndose a nosotros: “Os invitamos a participar en una conferencia que se propone

presionar a la burguesía, a su diplomacia.” Igualmente invitan a los obreros del mundo entero. Si, por toda respuesta, nos limitamos a decir: “Sois socialtraidores”, será una desventurada respuesta. Y los Scheidemann, los Friedrich Adler y todos los otros se dirigirán a la clase obrera y dirán: “He aquí: los comunistas pretenden que somos unos traidores; pero, cuando nos dirigimos a ellos y cuando les invitamos a colaborar con nosotros por un corto espacio de tiempo y con objetivos concretos, rechazan hacerlo.” Lo sabéis, guardo en reserva esta denominación de traidores y canallas para después, o incluso durante, la conferencia. Pero no es ahora, no es en la carta de respuesta donde podemos decir: “Rechazamos porque sois unos canallas y traidores.” ¿Esta conferencia está completamente asegurada? Lo ignoro. Hay camaradas que son optimistas al respecto, hay otros que lo son menos. Pero si la conferencia no llega a realizarse será porque no lo han querido los Scheidemann. Entonces sacaremos la lección del hecho: “Mirad, camaradas, diremos, vuestras II y II y media; son incapaces de realizar lo que ellas mismas proponen”. Y, no sólo nosotros, comunistas, seremos aplaudidos por nuestros camaradas, sino que una parte de los seguidores de Scheidemann habrán prestado atención y dirán: “Hay algo, se ha propuesto un acuerdo, pero los socialdemócratas alemanes no lo han querido”. Y entonces, la lucha entre nosotros y los Scheidemann volverá comenzar. Los habremos llevado al terreno más amplio y favorable para nosotros.

No sé, camaradas, si se puede retrasar esta conferencia; es cierto que esto no depende de nuestros deseos. Para preparar la mentalidad obrera, será muy importante. Pero ahora se nos propone esta conferencia de Ginebra y nosotros tenemos que responder.

Y si, en la Federación del Sena, hay un obrero que exclama: “Mi partido quiere reunirse con Jouhaux. ¡No! ¡Rompo mi carné!”, nosotros le diremos: “Mi querido amigo, tu has montado en cólera, ahora. Ten un poco de paciencia.” Y si cierra la puerta, sentiremos mucho su salida pero será su error. Y, en algunas semanas, cuando lea las novedades de la conferencia de Berlín, cuando vea que Cachin y los delegados de los otros partidos comunistas participan en ella, que hablan y agitan de forma comunista; después, igual que antes, de la conferencia la misma lucha continuará, pero nuestros adversarios se verán más desenmascarados que antes de la conferencia, entonces, lo habremos convencido, a él y a todos los otros comunistas y, al mismo tiempo, nuestro objetivo habrá sido alcanzado. Es por ello que creo que debemos responder unánimemente, no a través de fórmulas ya rituales sin cambiar nada sino responder:

“Sí, estamos dispuestos, como representantes de los intereses revolucionarios del proletariado mundial a intentar, ante esta tentativa nueva de las internacionales II y II y media de engañar otra vez más al proletariado, a intentar de abrirles los ojos sobre la política criminal de estas dos internacionales.”

26 de febrero de 1922

## El frente único y el comunismo en Francia

(Trotsky 2 de marzo de 1922)

### I. Consideraciones generales sobre el Frente Único

1. El objetivo del Partido Comunista es dirigir la revolución proletaria. A fin de llevar al proletariado a la conquista directa del poder y de lograr esta conquista, el Partido Comunista debe apoyarse en la aplastante mayoría de la clase obrera.

Mientras no tenga esta mayoría, debe luchar por lograrla.

No puede esperar lograrlo si no constituye una organización independiente, provista de un programa claro y de una severa disciplina interior. Por ello, ha tenido que separarse, además de mediante su organización, ideológicamente de los reformistas y de los centristas que no aspiran a la revolución proletaria, ni saben ni quieren preparar a las masas para esta revolución y se oponen a este trabajo a través de toda su forma de actuar. Aquellos militantes del Partido Comunista que deploran la escisión en nombre de la unidad de las fuerzas y de la unidad del frente obrero, muestran con ello mismo que no comprenden ni el ABC del comunismo y que sólo a causa de circunstancias fortuitas pertenecen al Partido Comunista.

2. El Partido Comunista, habiéndose asegurado una completa independencia gracias a la unidad ideológica de sus militantes, lucha para ampliar su influencia sobre la mayoría de la clase obrera. Esta lucha puede ser más o menos lenta o rápida, siguiendo las circunstancias y la coherencia, más o menos grande, de la táctica con el objetivo.

Pero es evidente que la lucha de clase del proletariado no cesa en este período de preparación de la revolución.

Los conflictos entre la clase obrera y los patronos, la burguesía o el estado, surgen y se desarrollan sin cesar a causa de la iniciativa de una u otra de las partes.

En estos conflictos, lo mismo si afectan a los intereses vitales de toda la clase obrera o a los de su mayoría o sólo a un parte de esta clase, las masas obreras sienten la necesidad de la unidad en las acciones, de la unidad tanto en la defensiva contra el ataque del capital como en la ofensiva contra éste. El partido que se opone mecánicamente a estas aspiraciones de la clase obrera a la unidad de acción será condenado, irremediabilmente, por la conciencia obrera.

Así pues, la cuestión del frente único, tanto por su origen como por su esencia, no es sólo una cuestión sobre las relaciones entre las fracciones parlamentarias comunista y socialista, entre los comités centrales de un partido u otro, entre la *l'Humanité* y *Le Populaire*. El problema del frente único surge de la necesidad de asegurar a la clase obrera la posibilidad de un frente único en la lucha contra el capital a pesar de la fatal división en la época actual de las organizaciones políticas que se apoyan en la clase obrera.

Para aquellos que no lo comprenden, el partido sólo es una asociación de propaganda y no una organización de acción de masas.

3. En el caso en que el Partido Comunista sólo representa todavía a una minoría numéricamente insignificante, la cuestión de su actitud hacia el frente de la lucha de clases no tiene una importancia decisiva. Bajo estas condiciones, las acciones de masas serán dirigidas por las antiguas organizaciones, que, en virtud de sus tradiciones aún potentes, siguen ejerciendo un papel decisivo. Por otra parte, el problema del frente único no se plantea en los países en que, como por ejemplo en Bulgaria, el Partido Comunista aparece como la única organización que dirige la lucha de las masas trabajadoras. Pero donde el Partido Comunista

constituye una gran fuerza política sin haber alcanzado aún un valor decisivo, donde comprende a la cuarta o tercer parte de la vanguardia proletaria, la cuestión del frente único se plantea con toda su agudeza.

Si el partido contiene a la tercera parte o a la mitad de la vanguardia del proletariado se deduce que la otra mitad o las otras dos terceras partes forman parte de las organizaciones reformistas o centristas. Pero es evidente que los obreros que aún apoyan a los reformistas y a los centristas están, también, tan interesados como los comunistas en la defensa de mejores condiciones de existencia material y en mejores posibilidades de lucha. Es pues necesario aplicar nuestra táctica de tal manera que el Partido Comunista, que es la encarnación del futuro de la clase obrera entera, no aparezca hoy en día (y sobretodo que no lo sea en los hechos) como un obstáculo a la lucha cotidiana del proletariado.

El Partido Comunista debe hacer aún más: debe tomar la iniciativa para asegurar la unidad de esta lucha cotidiana. Únicamente así se acercará a esas dos terceras partes que no marchan aún con él y que no tienen aún confianza en él porque no lo entienden. Sólo por este medio los conquistará.

4. Si el Partido Comunista no hubiese roto radical y decisivamente con los socialdemócratas, nunca se hubiera convertido en el partido de la revolución proletaria. No hubiese podido dar ni el primer paso serio en la vía de la revolución. Habría sido para siempre una válvula de seguridad parlamentaria del estado burgués.

No comprenderlo es ignorar la primera letra del alfabeto del comunismo.

Si el Partido Comunista no buscase las formas de organización susceptibles de hacer posible en cada momento determinado las acciones comunes concertadas entre las masas obreras comunistas y no comunistas (socialdemócratas incluidas), daría prueba, por ello mismo, de su incapacidad para conquistar a la mayoría de la clase obrera mediante acciones de masas. Degeneraría en una sociedad de propaganda comunista y nunca se desarrollaría como partido para la conquista del poder.

No es suficiente con tener un machete, es necesario afilarlo. No es suficiente con afilarlo, hay que saber servirse de él.

No es suficiente con separar a los comunistas de los reformistas y ligarlos mediante la disciplina de la organización, la organización debe aprender a dirigir todas las acciones colectivas del proletariado bajo todas las circunstancias de su lucha vital.

Esta es la segunda letra del alfabeto comunista.

5. ¿La unidad del frente incluye sólo a las masas obreras o también incluye a los jefes oportunistas?

Esta pregunta es el fruto de un malentendido.

Si hubiésemos podido unir a las masas obreras alrededor de nuestra bandera, o de nuestras consignas normales, empequeñeciendo a las organizaciones reformistas, partidos o sindicatos, sería, ciertamente, la mejor de las cosas. Pero en ese caso la cuestión del frente no se plantearía ni incluso bajo su forma actual.

La cuestión del frente único se plantea porque fracciones muy importantes de la clase obrera pertenecen a las organizaciones reformistas o las apoyan. Su experiencia actual no es aún suficiente para hacerles abandonarlas y organizarse con nosotros.

Es posible que tras acciones de masas que estén a la orden del día se produzca un gran cambio. Es justamente lo que queremos. Pero aún no hemos llegado a este punto. Los trabajadores organizados todavía se encuentran divididos en tres grupos. Uno de estos grupos,

el comunista, tiende a la revolución social y, precisamente por este motivo, apoya todo movimiento (incluso parcial) de los trabajadores contra los explotadores y contra el estado de la burguesía.

Otro grupo, el grupo reformista, tiende a la paz con la burguesía. Pero, a fin de no perder su influencia sobre los obreros, se ve forzado, contra la firme voluntad de sus jefes, a apoyar los movimientos parciales de los explotados contra los explotadores.

En fin, le tercer grupo, centrista, oscila entre los dos otros no teniendo valor propio. De este modo, las circunstancias hacen posibles, en toda una serie de cuestiones vitales, las acciones comunes de los obreros unidos en estos tres tipos de organizaciones, como también de las masas no organizadas que los apoyan.

No sólo los comunistas no deben oponerse a estas acciones comunes sino que, por el contrario, deben tomar la iniciativa justamente porque cuanto más grandes son las masas atraídas al movimiento más alta deviene la conciencia de su potencia, más segura se vuelve de sí misma, y más se convierten las masas en capaces de marchar hacia delante, por muy modestas que hayan sido las consignas iniciales de la lucha. Esto quiere decir también que la ampliación del movimiento a las masas acrece su carácter revolucionaria y crea condiciones más favorables para las consignas, para los métodos de lucha y, en general, para la dirección del Partido Comunista.

Los reformistas temen al potencial impulso revolucionario del movimiento de las masas; la tribuna parlamentaria, las oficinas sindicales, los juzgados, las antecámaras de los ministerios son sus lugares favoritos.

Nosotros, por el contrario, estamos interesados, por encima de cualquier otra consideración, en obligar a los reformistas a salir de sus escondites y en situarlos a nuestro lado en el frente de las masas en lucha. Con una buena táctica esto sólo puede suceder en nuestro beneficio.

El comunista que duda o que tiene miedo se parece a un nadador que haya aprobado las tesis sobre el mejor método de natación pero que no se arriesga a lanzarse al agua.

6. La unidad del frente supone por nuestra parte, pues, la decisión de hacer concertar prácticamente nuestras acciones, dentro de determinados límites y sobre cuestiones determinadas, con las organizaciones reformistas en tanto que éstas representan aún hoy en día la voluntad de fracciones importantes del proletariado en lucha

Pero ¿es que no nos hemos separado de las organizaciones reformistas? Sí, porque no estamos de acuerdo con ellas en las cuestiones fundamentales del movimiento obrero.

¿Y, sin embargo, buscaremos un acuerdo con ellas?

Sí, cada vez que la masa que las sigue esté presta a actuar de concierto con la masa que nos sigue a nosotros y cada vez que los reformistas se vean más o menos forzados a convertirse en el instrumento de esta acción.

¿Pero dirán que tras habernos separado de ellos tenemos necesidad de ellos?

Sí, sus oradores podrán decirlo. Y algunos de entre nosotros podrán horrorizarse a causa de ello. En cuanto a las grandes masas obreras, incluso aquellas que no nos siguen y que no comprenden nuestros objetivos pero que ven la existencia paralela de dos o tres organizaciones obreras, estas masas deducirán de nuestra conducta que, a pesar de nuestra división, tendemos con todas nuestras fuerzas a facilitarles la unidad de acción.

7. La política del frente único, sin embargo, no encierra en sí misma garantías para la unidad de hecho en todas las acciones. Por el contrario, en numerosas ocasiones, puede que en la mayor parte de ellas, el acuerdo de las diferentes organizaciones sólo llegará a cumplirse hasta

la mitad o en nada. Pero es necesario que las masas en lucha puedan convencerse en todas las ocasiones que la unidad de acción ha fracasado no por culpa de nuestra intransigencia formal sino por culpa de la ausencia de verdadera voluntad de lucha de los reformistas.

Cerrando acuerdos con otras organizaciones nos imponemos, sin lugar a dudas, determinada disciplina de acción. Pero esta disciplina no puede tener un carácter absoluto. Si los reformistas sabotean la lucha, se oponen a la disposición de las masas, nos reservamos el derecho a sostener la acción hasta el fin, prescindiendo de nuestros aliados temporales, como organización independiente.

Una encarnizada renovación de las luchas entre nosotros y los reformistas podrá ser el resultado de ello. Pero esto no será una simple repetición de las mismas ideas en un círculo cerrado, esto significará (si nuestra táctica es buena) una ampliación de nuestra influencia dentro nuevos ambientes proletarios.

8. Ver en esta política un acercamiento al reformismo sólo puede hacerse desde el punto de vista de un periodista que cree alejarse del reformismo, cuando lo critica sin salir del despacho de redacción y que tiene miedo de enfrentarse a él ante las masas obreras, miedo de suministrar a estas masas la posibilidad de comparar al comunista y al reformista bajo condiciones de igualdad en la acción de las masas. De hecho, bajo este temor (que pretende ser revolucionario) al “acercamiento” se disimula un fondo de pasividad política que tiende a conservar el estado de cosas, en la cual los comunistas como los reformistas tienen cada uno su círculo de influencia, su auditorio, su prensa, y en el que todo esto es suficiente para que tanto unos como otros se hagan la ilusión de una lucha política seria.

9. Hemos roto con los reformistas y con los centristas para tener libertad para criticar las traiciones, la indecisión del oportunismo en el movimiento obrero. Todo lo que limitase nuestra libertad de crítica y de agitación sería, pues, inaceptable para nosotros. Participamos en el frente único pero no podemos disolvernó en él en ninguno de los casos. Intervenimos como una división independiente.

Justamente en la acción es donde las grandes masas deben convencerse de que nosotros luchamos mejor que los otros, que vemos más claro, que somos más valientes y más decididos. Así acercamos la hora del frente único revolucionario, bajo la dirección sin discusiones de los comunistas.

## ***II. Los reagrupamientos en el movimiento obrero francés***

10. Si queremos examinar la cuestión del frente único en relación con Francia teniendo en cuenta las tesis formuladas más arriba, tesis que se deducen de toda la política de la Internacional Comunista, debemos preguntarnos si en Francia estamos ante una situación tal que los comunistas representan, desde el punto de vista de las acciones prácticas, “una cantidad insignificante” o bien, por el contrario, agrupan a la mayoría de los obreros organizados o, incluso, tienen una posición intermedia, es decir: si son lo suficientemente fuertes para que su participación en el movimiento de masas tenga un gran valor pero no lo suficiente como para concentrar en sus manos la dirección indiscutida. Y es bien cierto que en Francia estamos en presencia del tercer caso.

11. En el ámbito de la organización política, la preponderancia de los comunistas frente a los reformistas es indiscutible. La organización y prensa comunistas son incomparablemente más fuertes, más ricas y vivas que la organización y la prensa de los llamados “socialistas”.

Pero esta preponderancia indiscutible está lejos de ser suficiente para asegurar al Partido Comunista francés la dirección completa, indiscutible del proletariado francés debido a la

fuerza de las tendencias antipolíticas y de los prejuicios que pesan principalmente sobre los sindicatos obreros.

12. La mayor particularidad del movimiento obrero francés es que los sindicatos obreros han sido, desde hace mucho tiempo, la cobertura bajo la que se oculta un partido antiparlamentario, de una forma especial, conocido bajo el nombre de sindicalismo.

Los sindicalistas revolucionarios pueden, en efecto, separarse tanto como quieran de la política y del partido; nunca podrán negar que ellos mismos constituyen un partido político, que aspira a apoyarse en las organizaciones económicas de la clase obrera. Hay buenas tendencias revolucionarias proletarias en este partido. Pero también presenta rasgos negativos, le falta un programa preciso y una organización definida.

La cuestión se complica debido al hecho que los sindicalistas, como todos los otros reagrupamientos de la clase obrera, están divididos tras la guerra en reformistas que apoyan a la sociedad burguesa y otras que han pasado, personificando a los mejores elementos, al lado del comunismo.

Y la tendencia al mantenimiento de la unidad del frente ha inspirado, precisamente, no sólo a los comunistas sino también a los sindicalistas revolucionarios, la mejor táctica en la lucha a favor de la unidad de la organización sindical del proletariado francés. Por le contrario, Jouhaux, Merrheim y *tutti quanti* se han adentrado en la vía de la escisión, impelidos por el instinto de quienes se ven en bancarrota, que sienten que no podrán sostener ante la masa obrera la competencia de los revolucionarios en la acción. La lucha, de una colosal importancia, que se desarrolla hoy en día en todo el movimiento sindical francés, entre los reformistas y los revolucionarios, se nos presenta como una lucha a favor de la unidad de la organización sindical y, al mismo tiempo, a favor de la unidad del frente sindical.

### **III. Movimiento sindical y Frente Único**

13. El comunismo francés se encuentra, en lo que concierne a la idea del frente único, en una situación excepcionalmente favorable. El comunismo francés ha logrado conquistar, en el marco de la organización política, a la mayoría del viejo Partido Socialista; tras lo cual los oportunistas han añadido a todas sus otras cualidades políticas la de liquidadores de organización. Nuestro partido francés ha señalado este hecho calificando a la organización socialista-reformista de disidente; este solo nombre evidencia el hecho que son los reformistas los que han destruido la unidad de acción y organización política.

14. En el dominio sindical, los elementos revolucionarios, y los comunistas los primeros, no deben ocultar a su propia mirada ni a la de sus enemigos la magnitud de la profundidad de las diferencias de puntos de vista entre Moscú y Ámsterdam, diferencias que no son en absoluto el resultado de simples corrientes de opinión en las filas del movimiento obrero sino el reflejo del antagonismo entre la burguesía y el proletariado. Pero los elementos revolucionarios, es decir, ante todo, los elementos comunistas conscientes, nunca han preconizado la salida de los sindicatos o la escisión de la organización sindical. Esta consigna caracteriza a los agrupamientos sectarios y localistas del KAPD, a determinados grupos “libertarios” en Francia, que nunca han ejercido influencia entre las masas populares, que no tienen ni la esperanza ni el deseo de conquistar esta influencia, sino que se confinan en pequeñas parroquias bien definidas. Los elementos verdaderamente revolucionarios del sindicalismo francés han sentido instintivamente que no se puede conquistar a la clase obrera en el movimiento sindical si no se oponen el punto de vista revolucionario y los métodos revolucionarios al punto de vista y métodos de los reformistas en el dominio de la acción de masas, defendiendo al mismo tiempo con la mayor energía la unidad de acción.

15. El sistema de núcleos en la organización sindical, que han adoptado los revolucionarios, representa la forma de lucha más natural para alcanzar la influencia ideológica y a favor de la unidad del frente, aplicable sin destruir la unidad de la organización.

16. Semejándose a los reformistas del Partido Socialista, los reformistas del movimiento sindical han tomado la iniciativa de la ruptura. Pero precisamente la experiencia del Partido Socialista les ha sugerido que el tiempo trabaja a favor del comunismo y que se puede contrarrestar la influencia de la experiencia y del tiempo apresurando la ruptura. Vemos, por parte de los dirigentes de la CGT, todo un sistema de medidas tendentes a desorganizar a la izquierda, a privarla de los derechos que le confieren los estatutos de los sindicatos y, en fin, a excluirla (contrariamente a los estatutos y usos) de toda organización sindical.

Por otra parte, vemos la izquierda revolucionaria defendiendo sus derechos, en el ámbito de las formas democráticas de la organización obrera, y oponiéndose a la escisión decretada por los dirigentes confederales mediante el llamamiento a las masas a favor de la unidad sindical.

17. Todo obrero consciente debe saber que cuando los comunistas no eran más que la sexta o la tercera parte del Partido Socialista, no pensaban en absoluto en la escisión, firmemente convencidos de que la mayoría del partido no tardaría en seguirles. Cuando los reformistas fueron reducidos a una tercera parte, llevaron a cabo la escisión, no teniendo ninguna esperanza en conquistar la mayoría en la vanguardia proletaria.

Todo obrero consciente debe saber que cuando los elementos revolucionarios se enfrentaron al problema sindical, lo resolvieron en la época en que sólo eran una ínfima minoría, en el sentido del trabajo en las organizaciones comunes, convencidos de que la experiencia de la época revolucionaria llevaría rápidamente a la mayoría de los sindicatos a la adopción del programa revolucionario. Cuando los reformistas vieron crecer la oposición revolucionaria en los sindicatos recurrieron, inmediatamente, a las medidas de expulsión y a la escisión porque no tenían ninguna esperanza en reconquistar el terreno perdido.

De aquí se extraen numerosas deducciones de gran importancia: 1) Las diferencias existentes entre nosotros y los reformistas reflejan en su esencia el antagonismo entre la burguesía y el proletariado;

2) La democracia mentirosa de los enemigos de la dictadura proletaria queda desenmascarada completamente puesto que no están dispuestos a admitir los métodos de la democracia obrera, no sólo en el marco del estado sino, también, en el marco de la organización obrera: cuando esta democracia se vuelve contra ellos, se separan, como los disidentes del partido, o expulsan a sus adversarios (como MM. Jouhaux, Dumoulin y compañía). En efecto, sería absurdo creer que la burguesía consienta jamás rematar la lucha con el proletariado en el marco de la democracia si los agentes de la burguesía, en la organización sindical y política, no logran resolver las cuestiones del movimiento obrero en el terreno de la democracia obrera, de la que aceptan, de forma ostensible, las reglas.

18. La lucha a favor de la unidad de la organización y acción sindicales es, de ahora en adelante, uno de los problemas más importantes de los que se plantea el Partido Comunista. Se trata no sólo de reunir un número cada vez más grande de obreros bajo el programa y la táctica comunistas. Se trata de más, para el Partido Comunista se trata de buscar, mediante su acción y la de los comunistas sindicados, reducir al mínimo, en cada situación apropiada, los obstáculos que la escisión levanta ante el movimiento obrero. Si la escisión de la CGT se agrava próximamente, a pesar de todos nuestros esfuerzos encaminados a rehacer la unidad, ello no significaría de ninguna manera que la CGT Unitaria, que reúne a la mitad o más de la mitad del total de los sindicatos, debería continuar su trabajo ignorando la existencia de la CGT reformista. Semejante actitud impediría considerablemente (si no lo impedía por

completo) la posibilidad de una acción común del proletariado y facilitaría considerablemente a la CGT reformista ejercer el papel de una Unión Cívica burguesa, que quisiera ejercer durante las huelgas, manifestaciones, etc.; le permitiría llevar a la CGT Unitaria a acciones inoportunas de las que esta última sufriría completamente las consecuencias. A todas luces es evidente que, todas las veces que se lo permitirán las circunstancias, la CGT Unitaria, considerando necesario llevar adelante cualquier campaña, dirigirá abiertamente a la CGT reformista propuestas concretas y le propondrá un plan de acciones comunes. Y la CGTU no dejará de ejercer sobre la organización reformista la presión de la opinión obrera y de desenmascarar ante esta opinión pública sus espantadas y dudas.

Así, incluso en el caso en que la escisión sindical se agravase, los métodos de lucha por el frente único conservarían todo su valor.

19. Se puede constatar que, en el dominio más importante del movimiento obrero (en el dominio sindical) el programa de unidad de las acciones necesita una aplicación más continuada, más perseverante y más firme de las consignas bajo las que se ha llevado a cabo nuestra lucha contra Jouhaux y compañía.

#### ***IV. La lucha política y la unidad del frente***

20. En el ámbito político una importante diferencia nos golpea en primer lugar, por hecho que la supremacía del Partido Comunista sobre el Partido Socialista, tanto en organización como en materia de prensa, es considerable. Se puede suponer que el Partido Comunista es capaz, en tanto que tal, de asegurar la unidad del frente político y que no tiene motivos para dirigir a la organización disidente ninguna propuesta de acciones concretas. La cuestión así planteada, basándose en la apreciación de la relación de las fuerzas, no tiene nada en común con el verbalismo revolucionario y merece ser examinada.

21. Si se considera que el Partido Comunista cuenta con alrededor de 130.000 militantes, mientras que el Partido Socialista no tiene más de 30.000, el enorme triunfo de la idea comunista en Francia deviene evidente. Pero si se comparan estas cifras con los efectivos globales de la clase obrera, si se tiene en cuenta la existencia de sindicatos obreros reformistas, así como también la existencia de tendencias anticomunistas en los sindicatos revolucionarios, la cuestión de la hegemonía del Partido Comunista en el movimiento obrero se nos presenta como un problema extremadamente arduo que está lejos de haber sido resuelto por nuestra preponderancia numérica sobre los disidentes. Estos últimos pueden, bajo determinadas circunstancias, ser un factor contrarrevolucionario en el interior mismo de la clase obrera, mucho más importante de lo que parece a simple vista, si sólo lo juzgamos a través de la debilidad que su organización, de la tirada y contenido ideológico del *Populaire*.

22. Para apreciar la situación conviene darse cuenta, muy claramente, de la manera en que se produce. La transformación de la mayoría del antiguo partido socialista en Partido Comunista ha sido el resultado del descontento y de la revuelta que la guerra hizo nacer en todos los países de Europa.

El ejemplo de la revolución rusa y las consignas de la Tercer Internacional parecían indicar el camino a seguir. Sin embargo, la burguesía se ha mantenido durante los años 1919-1920 y ha restablecido, a través de diversos medios, el equilibrio minado, no obstante, por terribles contradicciones y que evoluciona hacia una gran catástrofe, aunque conservando hoy en día y para el período más cercano una cierta estabilidad. La revolución rusa sólo ha logrado cumplir sus tareas socialistas lentamente, mediante un esfuerzo máximo de todas sus fuerzas, superando las más grandes dificultades y los obstáculos puestos por el imperialismo mundial. La consecuencia ha sido que el primer flujo de las tendencias revolucionarias, sin formas precisas y sin espíritu de crítica, se ha visto seguido por un inevitable reflujo. Bajo la bandera

del comunismo sólo está la parte con más coraje, la más decidida y más joven de la clase obrera.

Ello no significa, ciertamente, que las grandes masas de la clase obrera, desengañada en sus esperanzas en la revolución inmediata y en los cambios radicales, hayan vuelto a las antiguas posiciones de anteguerra. No. Su descontento es más profundo que nunca, su odio a los explotadores es más agudo aún. Pero están políticamente desorientadas, buscan sin encontrarla la vía, contemporizan pasivamente con bruscas oscilaciones a un lado o a otro, según las circunstancias. La gran reserva de elementos pasivos, desorientados, podría ser ampliamente utilizada contra nosotros bajo determinadas coyunturas.

23. Para apoyar al Partido Comunista se necesita actividad y dedicación. Para apoyar a los disidentes es necesario, y suficiente, con ser pasivo y encontrarse desorientado. Es completamente natural que la parte activa revolucionaria de la clase obrera suministre, guardando las proporciones, un mayor número de militantes al Partido Comunista que la parte pasiva, desorientada, suministra al partido de los disidentes.

Lo mismo ocurre con la prensa. Los elementos indiferentes leen poco. La baja cifra de tirada y el contenido vacío del *Populaire* reflejan igualmente la disposición de espíritu de determinada parte de la clase obrera. La supremacía completa en el partido de los disidentes de los intelectuales profesionales sobre los obreros no entra en contradicción con nuestro diagnóstico y nuestro pronóstico: puesto que la fracción poco activa de la clase obrera, en parte decepcionada y en parte desorientada, es, justamente y sobretodo en Francia, la que constituye una reserva en la que se alimentan las camarillas políticas, formadas de abogados y periodistas, de ensalmadores reformistas y de charlatanes parlamentarios.

24. Si se considera a la organización del partido como a un ejército activo y a la masa obrera no organizada como a sus reservas, y si se admite que nuestro ejército activo es tres o cuatro veces más fuerte que el ejército activo de los disidentes, podría ocurrir que bajo determinadas circunstancias las reservas se repartiesen entre nosotros y los socialreformistas en una proporción bastante poco ventajosa para nosotros.

25. La idea de un bloque de izquierdas flota en el ambiente político francés. Tras el nuevo período de poincarismo, que es el ensayo hecho por la burguesía para presentar al pueblo el plato recalentado de las ilusiones en la victoria, una reacción pacifista en los círculos más amplios de la sociedad burguesa, es decir en la pequeña burguesía, es muy probable. La esperanza en un apaciguamiento general, en un acuerdo con la Rusia Soviética, la posibilidad de recibir de ésta materias primas en condiciones ventajosas, la posibilidad del pago de las deudas, el aligeramiento de las cargas militares, etc., en un palabra el programa ilusorio del pacifismo democrático puede, durante un cierto tiempo, devenir el programa del bloque de izquierdas, que tomaría el lugar del bloque nacional. Desde el punto de vista del desarrollo de la revolución en Francia, semejante cambio de régimen será un paso adelante, con la condición expresa que el proletariado caiga lo menos posible en las ilusiones del pacifismo pequeño burgués.

26. Los reformistas disidentes serán los agentes del bloque de izquierdas en la clase obrera. Cuanto más grande sea su éxito, menos se verá afectada la clase obrera por la idea y la práctica del frente obrero único contra la burguesía. Las capas obreras desorientadas por la guerra y la lentitud de la revolución pueden depositar sus esperanzas en el bloque de izquierdas como mal menor, no viendo otras vías y pensando en no arriesgar nada.

27. Una de los medios más seguros de contrarrestar las tendencias y las ideas del bloque de izquierdas en la clase obrera, es decir del bloque de los obreros con una parte de la burguesía

contra otra parte de ésta, es defender con resolución y perseverancia la idea del bloque de todos los partidos de la clase obrera contra toda la burguesía.

28. En lo que concierne a los disidentes, esto quiere decir que no debemos permitirles mantener sin peligro una posición de expectativa vacilante en las cuestiones relacionadas con la lucha del movimiento obrero ni de gozar de la protección de los opresores de la clase obrera expresando, al mismo tiempo, su simpatía platónica con la clase obrera. Con otras palabras, podemos y debemos en todas las ocasiones apropiadas, proponer a los disidentes ir en ayuda de los huelguistas, de los sometidos a *lockout*, de los parados, de los mutilados de guerra, et., y ello bajo una forma determinada, señalando delante de la clase obrera sus respuestas formales a nuestras peticiones precisas y desenmascarándolos así ante las diversas fracciones de las masas políticamente indiferentes o semiindiferentes, masas sobre las cuales ellos esperan apoyarse en determinadas circunstancias.

29. Esta táctica es más importante en la medida en que los disidentes están, indiscutiblemente, en estrecha relación con la CGT reformista, representando junto a ella las dos formas de acción de la burguesía en el movimiento obrero. Atacamos, así y al mismo tiempo, en el campo sindical y en el campo político esta acción de doble cara, aplicando aquí y allá los mismos métodos tácticos.

30. La lógica irrefutable de nuestra acción se expresa así: “Reformistas del sindicalismo y del socialismo (les decimos delante de las masas), realizáis la escisión en los sindicatos y en el partido en nombre de ideas y métodos, que nosotros creemos erróneos y criminales. Os pedimos, al menos cuando se plantean problemas parciales, inmediatos y concretos en la acción de la clase obrera, que no pongáis palos en las ruedas, que hagáis posible la unidad de acción. En tal caso concreto os proponemos tal programa de lucha.”

31. Igualmente en el dominio de la acción parlamentaria o municipal, podemos aplicar con éxito el método indicado. Les decimos a las masas: “los disidentes han escindido al partido obrero porque no quieren la revolución. Sería una locura contar con su colaboración para la obra de la revolución proletaria. Pero estamos dispuestos a concluir con ellos determinados acuerdos en el parlamento igual que fuera del parlamento, cada vez que, teniendo que escoger entre los intereses particulares de la burguesía y los intereses del proletariado, nos garanticen optar por estos últimos. Los disidentes sólo pueden hacerlo renunciando a la alianza con los partidos burgueses, renunciando al bloque de izquierdas y entrando en el bloque del proletariado. Si los disidentes son capaces de aceptar estas condiciones, los elementos obreros que les siguen pronto serán absorbidos por el Partido Comunista. Pero precisamente por esta razón, los disidentes no aceptarán estas condiciones. Con otras palabras, a las cuestiones planteadas neta y claramente, al requerimiento de pronunciarse a favor del bloque con la burguesía o a favor del bloque con la clase obrera (bajo condiciones concretas y muy claras de la lucha de clases) se verán forzados a responder que prefieren el bloque con la burguesía.

Tal respuesta no dejará de tener malas consecuencias para ellos entre las masas con cuyo apoyo cuentan.

### **V. Las cuestiones internas del Partido Comunista**

32. La política que acabamos de bosquejar supone sin dudas una independencia completa de la organización, una completa claridad ideológica y una gran firmeza revolucionaria por parte del Partido Comunista.

Así, por ejemplo, no se puede llevar adelante con éxito completo una política que tiende a desacreditar la idea del bloque de izquierdas, en la clase obrera, si en las filas de nuestro mismo partido se hallan hombres que osan defender abiertamente el programa actual de la burguesía. La expulsión incondicional e inflexible de todos los que preconizan el bloque de

izquierda se convierte en uno de los deberes elementales del Partido Comunista. Ello limpiará nuestra política de elementos dudosos, llamará la atención de los obreros avanzados sobre la agudeza de la cuestión del bloque de izquierda y mostrará que el Partido Comunista se toma en serio todas las cuestiones que amenazan a la unidad revolucionaria de las acciones del proletariado contra la burguesía.

33. Aquellos que intentan servirse de la idea del frente único para rehacer la unidad con los reformistas y los disidentes, deben ser excluidos inflexiblemente de nuestro partido pues son en nuestro interior los agentes de los disidentes y engañan a los obreros sobre los verdaderos causantes de la escisión y sobre sus causas. Estos, en lugar de plantear con justeza la cuestión de la posibilidad de tales o tales otras acciones prácticas a llevar a cabo de acuerdo con los disidentes, a pesar de su carácter pequeño burgués, piden a nuestro partido que renuncie a su programa práctico y a los métodos revolucionarios. La inflexible exclusión de estos elementos mostrará, mejor que cualquier otra cosa, que la táctica del frente único no tiene nada que se parezca a una capitulación o a la paz con los reformistas. La táctica del frente único le impone al partido una completa libertad de maniobra, flexibilidad y decisión. Y ello sólo es posible si el partido proclama en todas las ocasiones, clara y netamente, todo lo que quiere, el objetivo a que tiende y si realiza abiertamente delante de las masas sus propias acciones y propuestas.

34. Es, pues, completamente inadmisibles que determinados miembros del partido publiquen por su propia cuenta órganos políticos en los que oponen sus consignas y sus métodos a las tesis, a los métodos de acción y a las propuestas del partido.

Estos miembros propagan cada día bajo la égida del Partido Comunista, en los medios en los que el partido tiene autoridad, es decir en nuestro propio ámbito, las ideas que nos son hostiles; o más aún, siembran la confusión y el escepticismo, más enfermizo que la ideología netamente hostil. Los órganos que llevan adelante este fraude, así como sus editores, deben ser expulsados del partido de una vez por todas y denunciados en toda la Francia obrera a fin que ésta condene severamente a los contrabandistas pequeño burgueses que operan bajo la bandera comunista.

35. Es igualmente inadmisibles que aparezcan en los órganos dirigentes del partido, junto a artículos defendiendo las tesis fundamentales del comunismo, artículos que discuten estas mismas tesis o que las niegan. Es completamente inadmisibles, e incluso monstruoso, que se prolongue en el partido un régimen de prensa que ofrece a la masa de lectores obreros, a guisa de artículos de fondo, en los órganos sometidos a una dirección comunista, artículos en los que se intenta hacernos volver a las posiciones del más lamentable pacifismo y que predicán a los obreros, ante la triunfante violencia de la burguesía, el odio emplastado a toda violencia. Bajo el pretexto del antimilitarismo se lucha contra las ideas de la revolución y de la insurrección. Si tras la experiencia de la guerra y de los acontecimientos que la siguieron, sobretudo en Rusia y Alemania, aún subsisten, en el Partido Comunista, los prejuicios del pacifismo humanitario y si el Comité Director cree útil, de cara a la definitiva liquidación de estos prejuicios, abrir una discusión sobre esta cuestión, no es, sin embargo, posible que los pacifistas puedan aparecer en esta discusión con sus prejuicios como una tendencia admitida; deben ser, por el contrario, severamente amonestados por la voz autorizada del partido en la persona del Comité Director.

Cuando el Comité Director juzgue agotada la discusión, los intentos de propagación de las ideas emplastadas de tolstoísmo o de cualquier otra forma de pacifismo, deberán suponer la exclusión del partido.

36. Se puede decir, ciertamente, que mientras que la depuración del partido de los prejuicios del pasado y su consolidación interna no se vean acabados será peligroso colocar al partido en situaciones en las que deba entrar en combate con los reformistas y los socialpatriotas.

Semejante afirmación sería errónea. No puede negarse, en verdad, el hecho que el paso de un trabajo de simple propaganda a la participación directa en el movimiento de masas no encierra en sí mismo nuevas dificultades y, por tanto, nuevos peligros para el Partido Comunista. Pero sería erróneo creer que el partido puede prepararse para todas las pruebas sin esta participación directa en la lucha y sin entrar en contacto con los enemigos. Por el contrario, sólo por esta vía pueden alcanzarse una verdadera limpieza interior y una verdadera consolidación del partido. Puede ocurrir que determinados elementos de la burocracia del partido o de los sindicatos se sientan más próximos a los reformistas, de los que se han separado accidentalmente, que de nosotros. La pérdida de tales compañeros de ruta no será un mal sino, por el contrario, se verá compensada centuplicadamente por la afluencia al partido de los obreros y obreras que aún siguen a los reformistas. El resultado será una mayor homogeneización del partido que se convertirá en más enérgico y proletario.

### ***VI. Las tareas del partido en el movimiento sindical***

37. Mucho más importante que todas las otras tareas del partido comunista nos parece la de hacer la mayor luz posible en la cuestión sindical. Sin dudas, nos toca destruir completamente y desenmascarar la leyenda propalada por los reformistas sobre nuestros pretendidos planes de someter los sindicatos al partido. Los sindicatos acogen a los obreros de todos los colores políticos, sin partido, librepensadores, creyentes, etc., mientras que el partido reúne a aquellos que tienen un mismo credo político basado sobre un programa determinado. El partido no tiene, y no puede tener, ningún medio para someter desde fuera a los sindicatos.

El partido sólo puede organizar su influencia en los sindicatos en la medida en que sus miembros trabajen en estos sindicatos y hagan admitir en ellos los puntos de vista del partido. Su influencia sobre los sindicatos depende, naturalmente, de su número así como de su manera de aplicar en una justa medida, de una forma consecuente y apropiada, los principios del partido a las necesidades particulares del movimiento sindical. El partido tiene el derecho y el deber de plantearse como objetivo alcanzar, en esta vía, una influencia decisiva en las organizaciones sindicales. Llegará a lograrlo cuando el trabajo de los comunistas en los sindicatos se realice completamente y en todo conforme con los principios del partido y bajo su permanente control.

38. Es necesario que en todas partes la conciencia de todos los comunistas sea liberada definitivamente de los prejuicios reformistas, que sólo ven en el partido una organización política parlamentaria del proletariado. El Partido Comunista es la organización de la vanguardia proletaria para la dirección del movimiento obrero en todos sus dominios y, en primer lugar, en el dominio sindical. Si los sindicatos no están bajo la dependencia del partido sino que son organizaciones completamente autónomas, los sindicatos comunistas por su parte no pueden pretender ninguna autonomía en su actividad sindical y tienen que defender el programa y la táctica de su partido. Se debe condenar severamente la conducta de determinados comunistas que no sólo no luchan en los sindicatos a favor de la influencia del partido sino que se oponen a una acción en este sentido en nombre de una falsa interpretación de la autonomía sindical. Con esta actitud facilitan a los individuos, grupos y camarillas sin programa determinado y sin organización del partido y que utilizan la confusión de los agrupamientos ideológicos y de las relaciones, la adquisición de una influencia decisiva en los sindicatos, donde estos elementos conquistan la organización a fin de librar a la camarilla del control eficaz de la vanguardia obrera.

Si el partido, en su actividad en el seno de los sindicatos debe dar testimonio de una gran atención y de una gran paciencia hacia las masas sin partido y hacia sus representantes sinceros y concienzudos; si el partido debe acercarse, mediante el trabajo en común, a los mejores elementos del sindicalismo, y especialmente a los anarquistas-revolucionarios que

luchan y aprenden, no puede por el contrario sufrir durante más tiempo en su medio a los pretendidos comunistas que se sirven de su calidad de miembros del partido para desarrollar con más seguridad en los sindicatos una influencia contraria al partido.

39. El partido debe someter a una crítica continuada y sistemática, mediante la prensa y sus militantes sindicados, las carencias del sindicalismo revolucionario de cara a la solución de los problemas fundamentales del proletariado. El partido debe criticar infatigablemente y empecinadamente las debilidades de la teoría y la práctica del sindicalismo demostrando, al mismo tiempo, a sus mejores elementos, que la única vía justa para la orientación revolucionaria de los sindicatos y del conjunto del movimiento obrero, es la adhesión de los sindicalistas revolucionarios al Partido Comunista, su participación en las discusiones y decisiones de todas las cuestiones fundamentales del movimiento, su participación en el estudio de los nuevos problemas así como en la depuración del Partido Comunista y en el reforzamiento de su ligazón con las masas obreras.

40. Es, en fin, completamente necesario hacer en el Partido Comunista francés un censo de los miembros precisando su condición social: obrero, empleado, campesino, intelectual, etc., su relación con el movimiento sindical (si son miembros de un sindicato, si asisten a las reuniones de los comunistas, de los sindicalistas revolucionarios, si hacen aprobar las decisiones del partido concernientes a los sindicatos, etc.) y su relación con la prensa del partido (qué publicaciones del partido leen, etc.). Este censo debería ser hecho de forma que sea posible tener los resultados en el IV Congreso de la Internacional Comunista.

*(Le Bulletin Communiste, 30 de marzo y 6 de abril de 1922)*